

54795

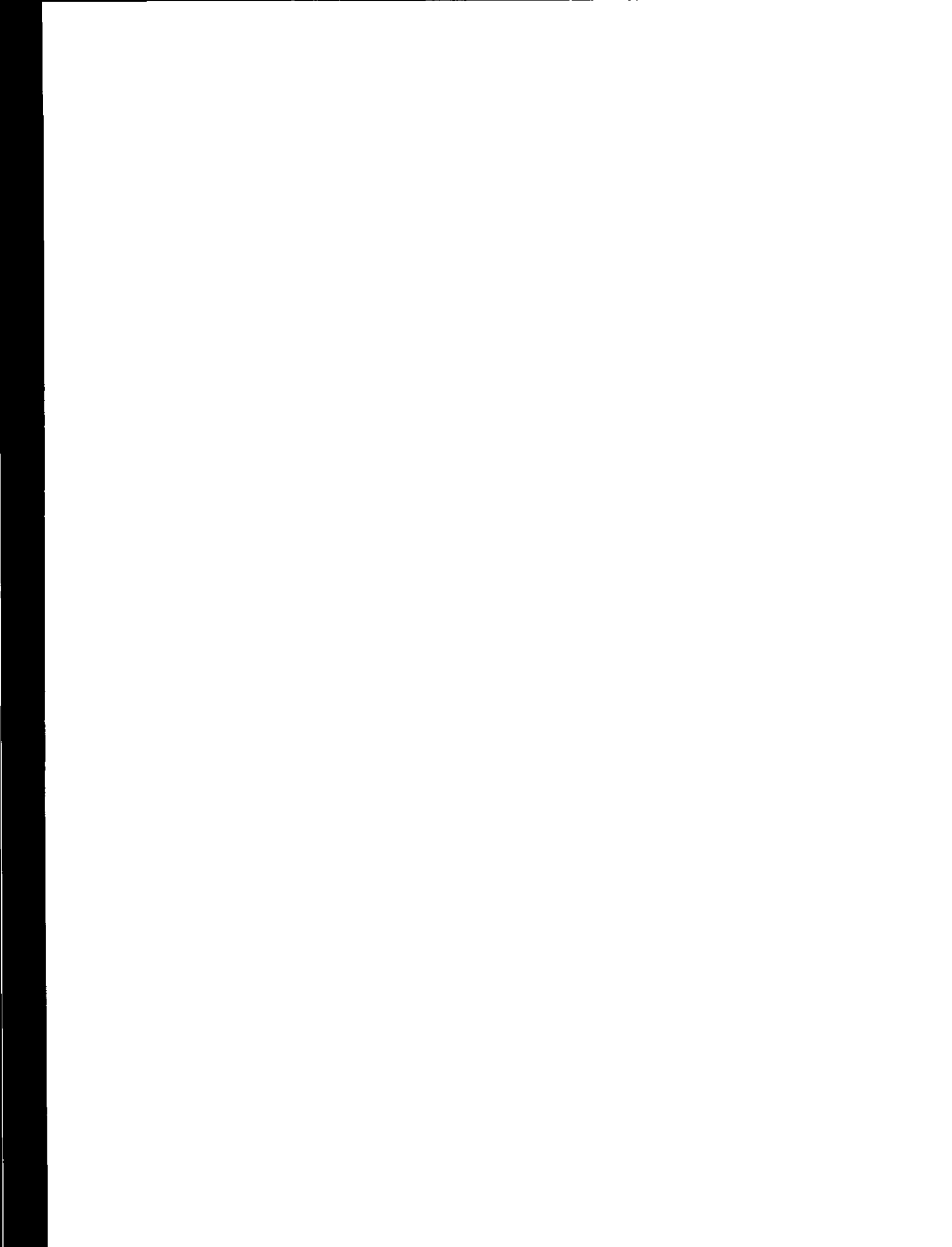
UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA

Facultad de Educación

EDUCACION PARA LA PAZ Y NO VIOLENCIA
DE PAULA CECILIA RODRIGUEZ MARCUCCI

Guatemala

2001





**EDUCACION PARA LA PAZ Y NO VIOLENCIA
DE PAULA CECILIA RODRIGUEZ MARCUCCI**



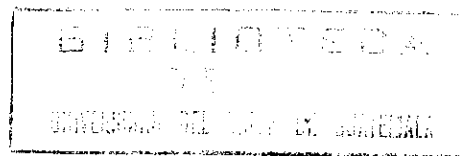
UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA

Facultad de Educación

EDUCACION PARA LA PAZ Y NO VIOLENCIA

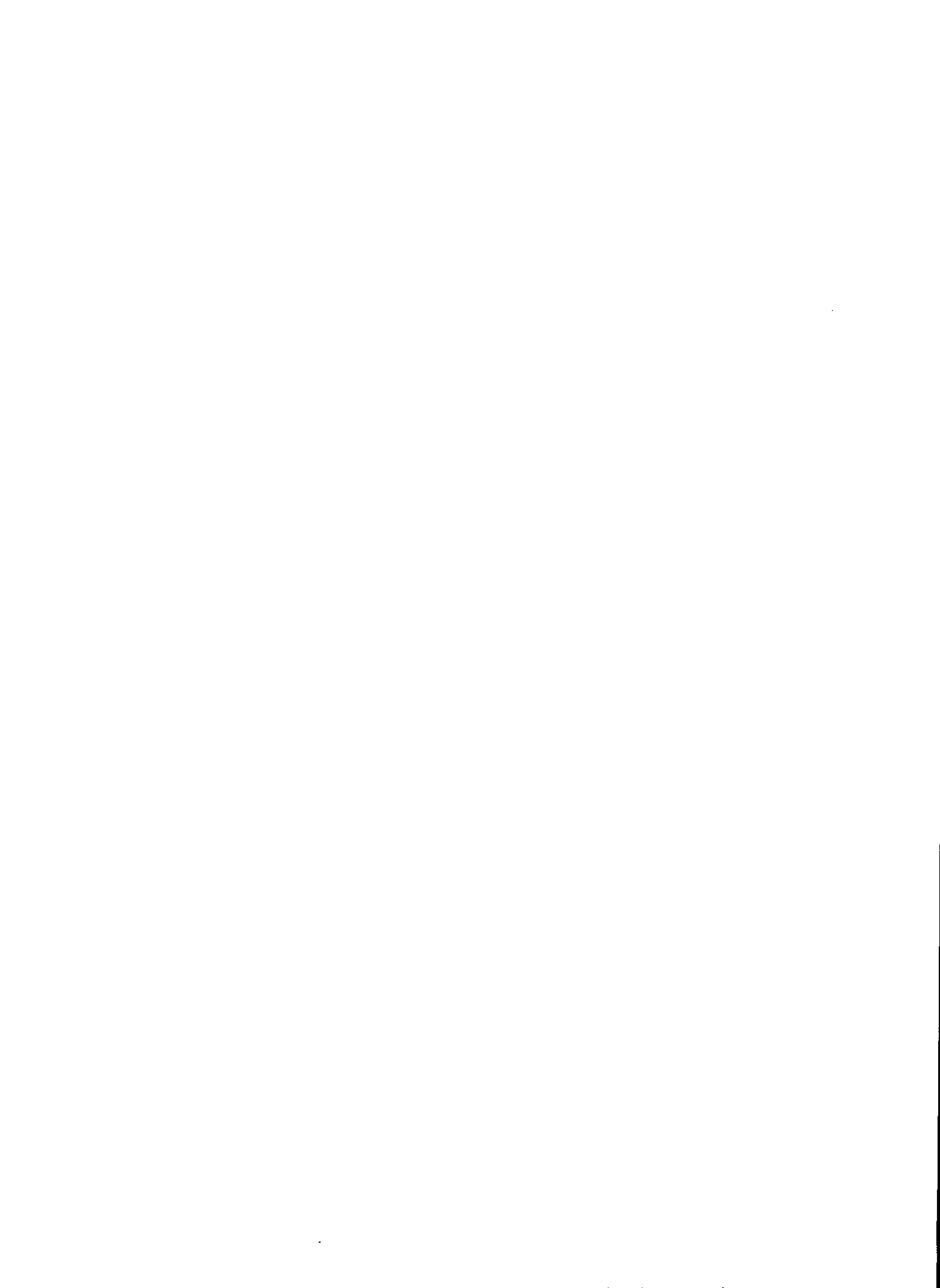
PAULA CECILIA RODRIGUEZ MARCUCCI

Trabajo de Graduación presentado para optar
al grado académico de
Licenciatura en Educación



Guatemala

2001

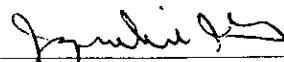


Vo.Bo.

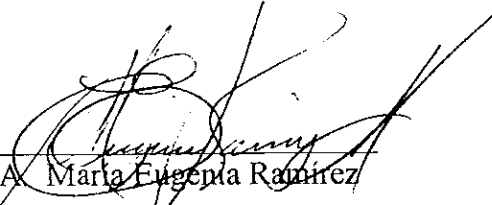


M.A. Carlos Cazali
ASESOR

TRIBUNAL EXAMINADOR



M.A. Jacqueline de León

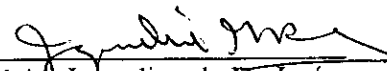


M.A. María Eugenia Ramírez



M.A. Carlos Cazali

DECANO



M.A. Jacqueline de León

Fecha: Mayo 2002



A mi amado maestro Bhagavan Sri Sathya Sai Baba, quien es la personificación de la paz y la no violencia. A Mahatma Gandhi, quien con su humilde y perseverante ejemplo, enseñó a la humanidad a vivir en paz. A mi familia por su desbordante amor y por ser mi más cercano campo de acción de la no violencia. A Carlos Aldana y a todos aquellos que ayudaron a realizar este trabajo, que ha significado un reto de práctica y reflexión. A mis amigos y hermanos espirituales. A los luchadores del ejército de la paz y la no violencia. A todos los niños, en especial a mi hijo Gadhi y a mis sobrinos, porque me recuerdan de la expresión sublime de la naturaleza humana y mi compromiso de educar para la no violencia por medio del ejemplo.



CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	1
II. EDUCACIÓN PARA LA PAZ Y NO VIOLENCIA.....	7
III. CONCLUSIONES	56
IV. BIBLIOGRAFÍA	63



I. INTRODUCCION

Durante años se ha pensado que el fin último de la humanidad es alcanzar la paz individual y social. Se ha puesto tanto énfasis en este fin que no han importado los medios para lograrlo. En su nombre, se han llevado a cabo innumerables guerras y acciones violentas. Ya no es posible engañarse, la paz no se logrará nunca mientras el ser humano no la experimente en su interior. Tampoco se logrará si se utilizan medios incongruentes para alcanzarla y si no se establecen las garantías sociales necesarias para eliminar las exclusiones sociales. Las actitudes que conducen a la no violencia y la paz deben ser entendidas como expresiones máximas de la naturaleza virtuosa del ser humano. Al respecto la educación juega un papel de vital importancia porque propicia el reencuentro con los valores intrínsecos del ser humano relacionados con la paz y la no violencia.

En el presente ensayo se formula, a partir de la filosofía de la no violencia de Mohandas K. Gandhi y de la cultura de paz de la UNESCO, una serie de principios fundamentales para la educación para la paz y la no violencia. Se toma en cuenta las dos posturas en un intento de aproximar una visión representativa del oriente con otra del occidente. Las dos comparten visiones similares, aunque la oriental hace un mayor énfasis en principios espirituales e interiores de la no violencia. Lo anterior la convierte en el centro del desarrollo de la discusión, ya que el mayor interés consiste precisamente en plantear una alternativa de la educación para la paz desde una perspectiva interior y espiritual. Esto puede ser considerado como una dificultad, pero en mi opinión es el aporte más importante de este trabajo porque toma en cuenta fundamentos y principios espirituales, no como un intento científico ni experimental, mas sí como un aporte humano.

Se presentan los tres temas: filosofía de la no violencia de Gandhi, cultura de paz de la UNESCO y educación para la paz y no violencia, entrelazados con el objeto de lograr un análisis comparativo y no perder la perspectiva de la educación para la paz.

Sin embargo en algunos casos la discusión se centra sólo en las propuestas de Gandhi ya que no se encontró una relación con las de la UNESCO, pero se consideraron importantes para los planteamientos de la educación para la paz.

Se inicia con los dos aspectos que fundamentan la filosofía de Gandhi: La búsqueda de la verdad y la no violencia. En la primera se distinguen dos tipos de verdades, la relativa y la absoluta. La relativa hace referencia a que la verdad es parcial y dinámica. La absoluta, en cambio, propone que en la base de todo lo que existe hay un fundamento presente que es permanente. En relación a esta última, la UNESCO propone la paz como un valor universal, es decir que en todos los pueblos existe el anhelo por experimentar la paz interior y la paz social, y en el momento que se experimente, se convertirá en el elemento que unifique a la humanidad.

En este sentido la educación juega un papel fundamental como facilitadora de la búsqueda interior de la verdad absoluta y la comprensión de la verdad relativa. Por ello este proceso se fundamenta más en el conocimiento del ser que en otro tipo de conocimiento. Como promotora del reencuentro con la naturaleza humana y el reconocimiento de la verdad relativa, la educación para la paz se manifiesta en actitudes de tolerancia y respeto.

La filosofía de la no violencia hace énfasis en los medios más que en los fines. Plantea a la verdad como el fin último y a la no violencia como el medio para alcanzarlo. Si el énfasis se hace en los medios se logrará llegar a la verdad tarde o temprano. Pese a que la UNESCO no propone dicha relación entre medios y fines, asegura que el fin es el desarrollo humano y el medio para alcanzarlo es la paz. El problema de base consiste en poner tanta atención en alcanzar el fin que se descuiden los medios de manera tal que resulten ser incongruentes y lo alteren.

Por otra parte, regresando a las dos posturas hacia la verdad, es posible afirmar que el hecho de aceptar el principio de la verdad relativa permite la práctica de la tolerancia ante

otras verdades. De igual forma la aceptación de la verdad universal permite el respeto por la vida y por las diferencias en el entendimiento de la unidad en la diversidad.

Se plantea que ambos principios pueden fundamentar la educación intercultural y resolver el conflicto que surge ante las diferencias. Lo anterior incluye al opresor, quien genera la injusticia y la violencia. Gandhi propone que la verdad personal puede ser negada en cualquier momento y la verdad del "otro", aun en el caso del opresor, puede ser la valedera.

La realidad dinámica sugiere que los cambios permanentes producen conflictos. Estos son inevitables y necesarios para la evolución, lo que puede cambiarse es la forma de solucionarlos y para ello la violencia deja de ser necesaria. En este sentido urge educar para cambiar la visión ante el conflicto y para aprender formas pacíficas para solucionarlo.

En nombre de la recuperación de la naturaleza humana, ambas posturas identifican la necesidad de la transformación individual. Gandhi y la UNESCO mencionan el reencuentro, ya que el ser humano se ha alejado de su "humanidad" por su apego a la mente y al cuerpo expresado en el materialismo y consumismo. Para Gandhi el hecho de que el ser humano pierda la perspectiva de sí mismo, es también producto de la pérdida de su racionalidad. En este sentido la educación debe formar para desarrollar la reflexión, el pensamiento crítico y los valores, para que se evite reaccionar violentamente. Por ello se reconoce a la educación como intelectual, social y espiritualmente liberadora.

Desde otra perspectiva Gandhi y la UNESCO niegan a la violencia como parte de la naturaleza humana. El primero justifica su postura al afirmar que la historia presenta más acontecimientos no violentos que violentos. La segunda presenta un análisis biológico en donde no encuentra espacio para la violencia como parte de la naturaleza orgánica del ser humano.

Para abordar el tema de la transformación, Gandhi plantea la necesidad de llevar a cabo prácticas precisas que él mismo experimentó en su vida personal y en su vida comunitaria por medio de los *ashrams* o comunidades espirituales. UNESCO sugiere la necesidad de centrar la transformación en la recuperación de valores morales. Ambos proponen directa e indirectamente la urgencia de educar para llevarla a cabo.

Al respecto, algunos autores como Jares identifican que la escuela es el campo de acción más directa para educar para la paz. Sin embargo, pese a su importancia, se propone que la educación para la paz y no violencia debe ampliarse a todos los ámbitos y estructuras de la sociedad, como la familia y la comunidad, ya que es un proceso integral. El papel del educador en el proceso de transformación es fundamental. Éste debe educar con el ejemplo, es decir debe estar comprometido genuinamente por medio de sus acciones congruentes. Para respaldar esta propuesta, se toma a Gandhi como referencia.

Para ambas corrientes, la paz y la no violencia es un proceso activo y no pasivo, es necesario entender que pacifismo no significa pasividad, por el contrario, las acciones hacia la paz requieren valentía y compromiso. En relación a esto la educación debe cambiar su enfoque de un proceso pasivo a uno activo y vivencial.

La preocupación por la paz interior no se limita al plano individual, sino se expande al ámbito social. Es decir, que la paz no será lograda hasta que no exista una ampliación de oportunidades para los más excluidos. Es así como las dos visiones se proclaman a favor de una justicia social. Gandhi lo hace por medio de su programa constructivo, mientras que la UNESCO propone estrategias específicas basadas en el desarrollo humano sostenible.

A partir de las consideraciones anteriores se define a la no violencia como la ausencia de violencia en pensamiento, palabra y acción de acuerdo con Gandhi. La UNESCO define a la paz como la “adhesión profunda” a los valores específicos de la misma que le permiten al individuo experimentarla.

Un elemento trascendental de la postura gandhiana es la necesidad de recuperar la dignidad que se obtiene como producto del reconocimiento interior. La liberación interior es la llave de la liberación exterior y la liberación individual es la base de la liberación comunitaria. A estas libertades propone una aún más importante, la libertad del opresor ya que la libertad supera aun los límites mínimos de la desigualdad. En estos términos la educación se convierte en un proceso para la liberación humana, ya que promueve la recuperación de la dignidad, del educando y del educador vistos desde los parámetros de opresión.

Gandhi propone cuatro principios que respaldan su postura: el respeto hacia todas las formas de vida, el entendimiento de que el ser humano no supera a la naturaleza, la aceptación de las diferencias y por último la apreciación que consiste en la integración de los elementos presentes en los “otros” a la vida propia. La UNESCO, por su parte, propone seis principios: el respeto por las vidas, el rechazo a la violencia, la participación en la lucha por eliminar las exclusiones, la promoción del diálogo, la conservación del planeta y la promoción de la solidaridad. Ambos coinciden en que la base de todos los principios es el respeto por todas las formas de vida y hacia las diferencias.

De igual forma los dos proponen estrategias sociales para erradicar la violencia estructural. Mientras que Gandhi gira sus estrategias en torno a la transferencia de poder en todas las esferas, la UNESCO propone el desarrollo humano sostenible, el cual se fundamenta en la ampliación de oportunidades. La única diferencia básica identificada en este aspecto es que mientras el primero se proclama en contra de la industrialización y la tilda como proceso dehumanizador, la segunda la utiliza como un medio que no hay que descartar.

Además de las estrategias sociales, Gandhi propone estrategias políticas que le sirvieron para lograr la independencia de la India. El diálogo, la desobediencia civil y la no cooperación. La primera consiste en resolver los conflictos mediante el diálogo y el consenso, la segunda es un llamado no violento a desobedecer la ley y la tercera a no cooperar con todo aquello que contradice el llamado de la conciencia y el bienestar

social. Estas estrategias pueden relacionarse con el proceso educativo en cuanto a que es necesario educar para el diálogo y para la resistencia no violenta. De estas propuestas la única relación que se encuentra con la UNESCO es la importancia que ha dado a promover el diálogo internacional.

Ambas posturas coinciden en afirmar que para establecer la paz y la no violencia se requiere de un largo proceso. Ello es típico de los cambios impulsados por la educación ya que la transformación individual mediante la reflexión, la racionalidad y la formación de valores es un proceso de largo plazo y más aún cuando se pretende que se expanda en la esfera social. Por último se concluye el ensayo con la última propuesta de Gandhi: la del sacrificio, ya que para establecer un orden social no violento se debe tener tal fortaleza interior que permite estar en la capacidad de sacrificarlo todo, hasta la propia vida.

En este contexto la educación debe cambiar su visión de un proceso alienante y pasivo a un proceso “espiritualmente libertador”. Con esto se pretende afirmar que debe ocuparse de promover una transformación interior de los educandos por medio de rescatar los valores propios de la naturaleza humana. Sólo así, la educación podrá promover la recuperación de la dignidad y el respeto a las diferencias. Educar para la paz exige comprometerse en un genuino esfuerzo por vivirla. Hasta ahora mucho podrá discutirse en torno a este tema, pero los logros no serán realmente significativos una vez no se comprenda que educar para la paz es un proceso de experimentar la paz interna para proyectarla externamente.

II. EDUCACION PARA LA PAZ Y NO VIOLENCIA

«La adquisición del espíritu de la no-resistencia es una cuestión que requiere un largo entrenamiento en la propia negación y en la apreciación de las fuerzas ocultas que existen en nuestro interior. Es algo que cambia la propia perspectiva de la vida...Es la mayor de las fuerzas, puesto que es la suprema expresión del alma.»¹
Gandhi, *Non Violence in Peace and War* 1948; I-63.

Muchas son las propuestas para lograr el desarrollo de las sociedades al asegurar la armonía entre los seres humanos y entre éstos y su ambiente. Gandhi propone lograrlos por medio de la práctica de la no violencia. La UNESCO plantea adherirse a los principios de la paz, tales como la tolerancia, la solidaridad y el diálogo. Ambos se fundamentan en la transformación interior del individuo para que sea capaz de enfrentarse a la injusticia, sin desequilibrar el bienestar de los demás. Desde estas posturas se ve como el ideal de ser humano a aquél que ha superado la influencia degeneradora de la sociedad que lleva a la violencia, y se opone a la injusticia con el ejemplo de su propia vida, es el verdadero agente de cambio. Para ello, la educación es el proceso fundamental para lograr la recuperación de la dignidad humana del individuo y de los valores característicos de su naturaleza pacífica.

El presente capítulo es un esfuerzo por encontrar los principios fundamentales de la educación para la paz y no violencia al tomar como referencia principal los postulados de la filosofía de la no violencia de Gandhi. Estos se relacionan con las propuestas de la UNESCO y su cultura de paz, cuando es posible hacerlo y con los procesos educativos que generan ambos. El intento no pretende orientalizar los argumentos occidentales, más sí fomentar una discusión pertinente que llegue a conclusiones oportunas y universales sobre la educación para la paz y la no violencia. Sin embargo se da un mayor énfasis a la filosofía gandhiana por desarrollar la propuesta que se considera como la más importante: espiritualizar la educación.

¹ Citado por Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág.60

Mohandas K. Gandhi fue el político y filósofo que logró la independencia de la India del imperio inglés por medio de un movimiento masivo de la no violencia que desarrolló entre 1906 y 1948. Las bases de su pensamiento se centraron en la búsqueda de la verdad, *satya* y la práctica de la no violencia, *ahimsa*. La primera hace referencia a la práctica humana de la verdad, es decir a la congruencia entre lo que se piensa, se dice y se actúa y a la verdad absoluta o realidad suprema. La segunda consiste, más que un acto de evadir la violencia, en practicar el principio del amor. Stephen Murphy explica:

Los dos principios cardinales del pensamiento de Gandhi son la verdad y la no violencia...Para Gandhi la verdad es la verdad relativa en palabra y acción, y la verdad absoluta – la Realidad Última...Ahimsa, lejos de significar sólo paz o ausencia de violencia pública, es entendida por Gandhi como el significado del amor activo – el polo opuesto de la violencia, en todo sentido.»²

Se hace referencia a la verdad relativa desde el punto de vista de que ningún ser humano maneja toda la verdad, sino que la va descubriendo a medida que va creando paulatinamente su desarrollo. Es decir que cada individuo, por medio de la experiencia, va aceptando y rechazando verdades como parte de su formación y perfeccionamiento. Pese a lo anterior, Gandhi propone que existe una verdad permanente y absoluta, la cual es parte de la naturaleza innata del individuo, de su unidad en la multiplicidad, esta podría denominarse como: el ser. Relacionado a lo anterior, Gandhi afirma que esta misma esencia está relacionada con el amor, es decir la verdad absoluta se fundamenta en la corriente del amor universal que está presente en todos los seres. El anterior principio da origen a la no violencia, entendiendo el amor en su sentido más amplio.

En este sentido la UNESCO propone que los caminos de la paz pueden ser diversos, sin embargo su esencia no cambia, la paz es la misma para todos, es un valor universal. La paz como valor universal puede ser relacionada con la verdad absoluta, es decir que todas las prácticas morales de las diversas realidades, países y culturas se unen en la existencia de la paz como valor universal, por ello responsabiliza a toda la humanidad.

² Stephen Murphy, <http://www.gandhiserve.com>. Traducción libre por la autora

Esta condición de unidad en una ética mundial permite eliminar las diferencias de fondo y entender la verdad inmanente en los individuos.

«Estas normas, valores y objetivos constituyen el fundamento de una ética mundial y revelan que, básicamente, muchos de los valores más importantes son comunes a todas las grandes tradiciones morales y que no hay ninguna diferencia de peso entre los valores de los distintos grupos de países, entre el Norte y el Sur, Oriente y Occidente. La promoción de una cultura de paz constituye una tarea común que puede contribuir a fomentar una atmósfera de auténtica igualdad y unidad entre los Estados Miembros.»³

Lo anterior implica una responsabilidad genuina ya que asegura que en el fondo de cada diferencia radica una verdad común entendida como la existencia de la paz universal. Esto lleva a la reflexión en dos perspectivas, una es el compromiso que tiene cada miembro, cada cultura y cada país de no dañar a los demás pues al hacerlo altera el principio de paz universal y la otra es el compromiso de participar activamente en garantizar la paz.

¿Qué papel juega la educación en esta tarea? Uno muy significativo, el de encaminar a los individuos para reconocer la existencia de la verdad absoluta y de la existencia de la paz como realidades universales. Para esto es indispensable considerar un aspecto fundamental, el de “espiritualizar la educación”, la cual no debe entenderse como educación religiosa que promueve prácticas de adoración y devoción específicas, sino se comprende como una propuesta en que la educación facilite la introspección e interiorización de los valores universales, tal como la paz. Para ello se debe cambiar la relación que se ha mantenido con el conocimiento en el proceso educativo. Al respecto Gandhi opina:

«La raíz de esta nueva educación es mucho más profunda. Se fundamenta en la aplicación de la verdad y el amor en cada diferente actividad humana, sea esta individual o colectiva...El amor requiere que la verdadera educación sea fácilmente accesible a todos...dicha educación no se deriva de, ni depende de los libros. No tiene relación con una religión específica. Si se pretende llamarle religiosa, es una religión universal de donde todas las religiones iónicas seleccionadas se derivan. Por ello se aprende del libro de la vida, lo cual no cuesta nada y no puede ser arrebatada por ninguno por ninguna fuerza de la tierra.»⁴

³ UNESCO <http://www.unesco.org> (1998)

⁴ <http://www.mkgandhi.org/momgbook/index/htm> Traducción libre por la autora

Hasta cierto punto Gandhi relaciona a la educación con la religión, pero considero que lo hace para dar énfasis a que la base de las verdades, entendidas como distintas religiones en este caso, es la verdad suprema y absoluta. Al parecer cuando hace mención al libro de la vida, vuelve a recalcar que el conocimiento no está limitado al conocimiento libresco característico del proceso educativo actual. En esta simple expresión propone a la educación para lograr tres libertades: primero la libertad hacia la mente, es decir cuando el ser humano logra el conocimiento del ser se eleva a términos que trascienden su identificación con la mente y el cuerpo. En otras palabras, el ser humano deja de pensar que su base fundamental son la mente y el cuerpo y en cambio se da cuenta que su base es el ser. Segundo, la libertad hacia la materia lo cual implica trascender el apego hacia los bienes materiales, al materialismo y al consumismo. Tercero, la libertad hacia el opresor, la cual será desarrollada más adelante por fines didácticos.

Nótese que con lo anterior no se niega la necesidad de conocimiento, el cual es indispensable, pero la educación no se reduce a éste, va mucho más allá en la medida que es un proceso humano y que aspira a promover la realización individual y social. La educación debe propiciar el encuentro de todas las verdades en una sola, debe orientar al entendimiento de que las diferencias aparentes no son más que manifestaciones de la verdad absoluta, debe encaminar a la vivencia de la paz interior. Se propone el cambio del conocimiento mental o cognitivo, como más importante, al conocimiento del ser. Entonces, quien más sabe no se reconoce por su elocuencia y erudición, sino por su humildad y capacidad de tolerancia y respeto, por su preocupación y acción orientada hacia el bienestar social.

La verdad es la base de la no violencia, es el principio fundamental. Ésta se convierte en la meta, es decir que la búsqueda de la verdad es el fin y el medio es la no violencia. Si el énfasis se le da a los medios, a las acciones no violentas, se llegará a la verdad.

«... Sin ahimsa no es posible buscar y encontrar la verdad. La *Ahimsa* y la verdad se entrelazan de tal forma que es casi imposible separarlos... Sin embargo, la *ahimsa* es el medio; la Verdad es el fin. Para que los medios sean medios deben estar siempre a nuestro alcance, así que *ahimsa*, es nuestro deber supremo. Si nos preocupamos por los medios seguramente alcanzaremos el fin tarde

o temprano. Una vez hayamos alcanzado este aspecto, la victoria estará más allá de cualquier duda.»⁵

Los medios poseen una afinidad implícita con los fines. No se puede pretender alcanzar un fin por medios con bases diferentes porque sería una contradicción. Si el fin es alcanzar la verdad entendida como armonía individual y social, los medios no pueden ser violentos. Este principio niega las guerras y presupone asignar mayor importancia a los medios con respecto de los fines al punto de afirmar que al poner todo el énfasis en los primeros, con seguridad se llegará a los segundos.

En el mismo sentido a lo anterior, la UNESCO propone que la cultura de paz es un proceso para lograr el mejoramiento de la calidad de vida. Es decir que la paz, que es comparable con la no violencia de Gandhi, es el medio para lograr el fin que consiste en el desarrollo armonioso de las sociedades, comparable con la verdad.

«Una cultura de paz no es una meta final, sino un proceso de transformación a largo plazo de los valores, las actitudes y las relaciones de los individuos y las comunidades. El objetivo esencial de la cultura de paz es alentar a las generaciones presentes y futuras a desempeñar un papel activo en la creación de un mundo más humano, justo, libre y próspero, sin guerra y sin violencia.»⁶

Un mundo más humano, justo y libre propuesto por la UNESCO, es lo que espiritualmente se conoce como la búsqueda de la verdad de Gandhi. Indudablemente ambas posturas encaminan su fin hacia el equilibrio y la armonía de la humanidad. Cuando UNESCO hace referencia a una transformación a largo plazo de los valores, actitudes y relaciones y a la participación activa, el énfasis que da a la educación es implícito. Por un lado se considera que la única forma de transformar las actitudes y valores es educando a los individuos, es propiciando experiencias que faciliten la reflexión y la práctica de nuevas alternativas, para lo cual las instituciones educativas tienen una gran oportunidad. Por otro, la participación activa se logra cuando se forman las destrezas de pensamiento crítico para cuestionar la realidad mediante el razonamiento, es en este aspecto que se hace relevante el conocimiento y el pensamiento.

⁵ <http://www.mkgandhi.org/momgbook/index/htm> traducción libre por la autora

⁶ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni - K'at, 1999) pág. 104

Por otra parte, además de la verdad absoluta, el principio universal, entendida como permanente, Gandhi hace referencia a la verdad como práctica humana, la cual es relativa y cambiante. Concluye esto a partir de sus propios experimentos en el transcurso de la práctica de sus ideas. Así, Gandhi citado por Fischer, expresa:

«Mi objetivo no es ser consecuente con mi afirmación anterior sobre un problema dado, sino ser consecuente con la verdad, tal como se me puede presentar en un momento dado. El resultado es que he crecido de verdad en verdad...»⁷

Las prácticas que llevaba a cabo son un genuino ejemplo de su búsqueda de la verdad y su tolerancia, a tal punto que reconocía públicamente cuando se equivocaba, porque una verdad postulada resultaba ser negada a partir de su propia experiencia. Como dijo, ésta era su forma de ser consecuente con la verdad, prefería negarse a sí mismo antes de negar la verdad. De esto se interpreta que lo que parece ser verdad hoy, no lo será mañana y lo que puede ser verdad para alguien, puede no serlo para alguien más. En ese sentido, Arun Gandhi establece que es importante considerar dicho aspecto como una visión de respeto y humildad, con la cual nadie posee la verdad absoluta y debe ser flexible y abierto al considerar todos los aspectos que involucran los hechos.

«El significado de la VERDAD es, desde luego, obvio. Debemos recordar que la verdad posee varios aspectos y está en constante cambio. Lo que parece ser verdad hoy probablemente no será verdad mañana. O lo que parece ser Verdad para nosotros no necesariamente parece ser Verdad para otros. Por ello, no podemos decir que poseemos la Verdad, ni tampoco que nuestro entendimiento es el correcto. Debemos desarrollar la habilidad de ver todo desde diferentes perspectivas y poseer la humildad para entender que podríamos estar equivocados.»⁸

La realidad es dinámica y por ello el cambio es irrefutable y necesario. El problema radica en que no se reconoce y se pretende manejar una única y última verdad. ¿Lo anterior permite interpretar que todos los postulados son relativos? Con seguridad los postulados se van reafirmando con la experiencia, con su permanencia, pero además es necesario retomar la relación existente entre la verdad única y las realidades dinámicas. Es decir todos las afirmaciones poseen parcialmente la verdad, son parte de esa verdad

⁷ Louis Fischer, *La vida del líder espiritual más grande del siglo XX*. (Argentina, 1983) pág.95

⁸ <http://www.gandhiinstitute.org> traducción libre de la autora

que no cambia y por ello se les reconoce como tal aún por períodos cortos de tiempo. Negarlas no es negar la verdad, sino es un esfuerzo de aproximarse más a la misma.

La tolerancia propuesta por Gandhi está fundamentada en esta visión y reafirmada por su práctica personal. Sus “experimentos con la verdad”, son muestra de ello, pues pese a que era radical consigo mismo, era flexible ante la práctica de los demás y sobre todo ante la postura de su adversario. Al respecto McReynolds asegura:

«...Gandhi, estaba consciente que no podía estar *seguro de tener la razón*, él no deseaba perjudicar a otros en su búsqueda de la verdad. Podía hacerlo consigo mismo, pero no con otros. Él era consciente... que su percepción de la realidad era siempre, por la naturaleza de las cosas, “parcial e incompleta.»⁹

La flexibilidad ante la verdad rompe las fronteras de los límites entre las culturas, las filosofías y las ciencias. Permite ampliar el mundo de visiones haciéndolas converger y enriqueciéndolas con los diferentes aspectos y sobre todo facilitando la armonía en el entendimiento y la convivencia. En educación, esta visión se expresa en los procesos educativos de interculturalidad en dos aspectos importantes: primero en entender la verdad propia para llegar al entendimiento de que es válida pero relativa y segundo reconocer que las otras verdades son tan válidas como la propia. Es decir la construcción de la identidad local es valedera para propiciar el respeto ante la diversidad de la realidad nacional. Éste es evidentemente el caso de Guatemala y por ello es fundamental promover la educación intercultural.

Relacionado a la verdad absoluta, otro aspecto de suma importancia del pensamiento gandhiano es la propuesta de que cada ser es absoluto. Es decir que el ser humano es valioso por su ilimitada naturaleza intrínseca, la cual es común a todos. Al respecto, Merton cita a Gandhi:

«La creencia en que TODA vida (no sólo la de los seres humanos, sino la de todos los seres sensibles) es una; toda vida procede de la única fuente universal.....»¹⁰

⁹ Mckreynolds <http://www.nonviolence.org>. Traducción libre por la autora

¹⁰ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) págs. 27 - 28

Lo anterior no es más que una aplicación del principio de la verdad absoluta en relación al respeto por la vida en todas sus formas, lo que la UNESCO reconoce como “respetar todas las vidas”, el primer principio del Manifiesto 2,000. Todos los seres tienen la misma naturaleza, la misma influencia, están unidos por una esencia única. Este entendimiento propicia el respeto por la vida y la incapacidad de destrucción, ya que existe la conciencia acerca de la naturaleza común. De acuerdo con McReynolds, Gandhi plantea:

«Es esta característica única y extraordinaria del ser que hace que un pacifista no quiera destruir a otra persona, ya que por cada muerte termina un universo, y no puede ser reemplazado....»¹¹

Pese a que todos los seres humanos se encuentra unidos, cada uno representa de una forma irrepetible la esencia única. Dicho en otra forma, cada ser es una manifestación única de un mismo universo y de una misma verdad, es único y especial. Por ello es fundamental considerar que la violencia no encuentra justificación alguna, lo cual impulsa a la búsqueda de la justicia sin destrucción y al cambio de visión para enfrentar los actos de injusticia y a los que los cometen.

«La no violencia significa un esfuerzo “para enfrentar la injusticia” sin cometer el riesgo de destruir a nuestros oponentes, por dos razones, porque no podemos estar totalmente seguros de que estamos en lo correcto y porque aquellos a quienes nos oponemos son tan únicos como nosotros mismos.»¹²

El opresor y el oponente son reconocidos desde la misma perspectiva. Es decir se consideran a partir de que su verdad puede ser tan válida como la propia y de que son únicos tanto como uno mismo. El hecho de que la verdad pueda ser refutada abre la posibilidad de que tanto el opresor como el oprimido posean la verdad, lo cual los coloca en una condición de igualdad. ¿Evitará esto que exista oposición ante las injusticias? Definitivamente no, pues no se trata de negar la injusticia o de aceptarla con una actitud conformista sino de tener otra postura para enfrentarla con equilibrio. Lo anterior hace recordar la visión del proceso educativo en la que se acusa a los educadores como los

¹¹ Mckreynolds <http://www.nonviolence.org>. Traducción libre por la autora

¹² Idem.

opresores y a los educandos como los oprimidos y la necesidad de cambiar la relación de opresión que se mantiene entre ellos. Gandhi plantea:

«El adversario debe ser “liberado” del error con paciencia y simpatía. Liberado, no aplastado. La satyagraha supone una constante interacción beneficiosa entre los adversarios, con vistas a su reconciliación final.»¹³

Es importante considerar que el proceso educativo debe cambiar la visión del opresor ante el oprimido, del oprimido ante el opresor y finalmente liberar a los oprimidos del silencio y la obediencia, pero también liberar a los opresores de motivar las relaciones de opresión. Por ello se requiere la transformación de ambos y la educación podría ser un medio para la ruptura de las relaciones de opresión y no para prolongarlas, como sucede en Guatemala.

Por otra parte según McReynolds, el pensamiento de Gandhi acerca de la realidad dinámica implica cambios que causan conflicto y sufrimiento. Es decir que para cambiar el estado de las cosas, persiste un estado de crisis que lleva al sacrificio y al dolor. Para alcanzar la justicia se debe aceptar y afrontar la injusticia.

«La filosofía gandhiana asume que la “realidad” que vemos es transitoria, que el cambio y el conflicto son la regla y no la excepción... Así que ... la no violencia es la filosofía que se basa en la asunción del cambio, y en la seguridad de que el cambio provocará dolor e injusticia. Es un esfuerzo de tratar con esa certeza de la existencia – nada permanece estable.»¹⁴

Lo anterior podría ser entendido desde una visión negativa, sin embargo considero que es muy positiva y optimista. La realidad cambia permanentemente, esto implica crisis, sufrimiento y dificultad de adaptarse, pero al mismo tiempo abre oportunidades de corregir, mejorar y afrontar. Si la realidad fuera estática, la existencia no tendría sentido. En otras palabras, sin los conflictos no habría posibilidad de cambio, y no tendría sentido permanecer en el mismo estado sin evolución. Es más, es la necesidad de cambio y evolución la que crea el conflicto. El cambio abre las fronteras a nuevos conocimientos, propuestas y estados de cosas, permite el desarrollo. Además, el sufrimiento se torna

¹³ Louis Fischer, *La vida del líder espiritual más grande del siglo XX*. (Argentina, 1983) pág.60

¹⁴ Mckreynolds <http://www.nonviolence.org>. Traducción libre por la autora

válido cuando se cambia el estado de las situaciones que son consideradas dañinas y negativas, a positivas y justas. La justicia no se logra a menos de que sea propiciada por los que padecen la injusticia, pero tampoco se logra, si las acciones que se llevan a cabo para alcanzarla, desencadenan nuevas injusticias. Es decir, no se puede sustituir el sufrimiento propio dejándolo en otros, lo cual es irresponsable y vacío, se pretende llevar a cabo una transformación armoniosa y no una transferencia de injusticias.

«...podemos cambiar los términos del conflicto, podemos transformarlos – y en el proceso, mientras la mayoría de veces “sufrimos injustamente”, nace la esperanza de la justicia. No hay justicia en la historia excepto si nosotros la creamos. Y la creación de la justicia demanda que aceptemos gran parte del dolor del conflicto y el cambio. ¿Por qué deberíamos hacer esto? Porque,... pagaremos un alto precio, si es necesario, antes de causar dolor en otros, el cual la historia ha producido en nosotros. Nuestro objetivo es transformación y reconciliación, y de esto se trata la revolución.»¹⁵

La verdadera revolución es interpretada como la pérdida de miedo al cambio y de enfrentarse con valentía ante las injusticias. Es muy cómoda la postura de culpar a los demás por la realidad en que se vive y de proclamarse “revolucionario”. El verdadero agente de cambio, es aquél que asume su responsabilidad en el proceso de transformación, pero no cualquier proceso sino uno sumamente interior. Tampoco se trata de victimizarse, es decir, de tomar la postura de quien recibe el castigo por las faltas de otros. Se trata de propiciar un proceso congruente y genuino, en donde el propio mejoramiento de la calidad de vida garantice el de los demás, aunque sea a largo plazo y requiera de mayor esfuerzo. En estas afirmaciones se encuentran aspectos educativos importantes. Por un lado es fundamental educar para el compromiso y la responsabilidad. En otras palabras hay que formar para que los individuos sean capaces y tengan la voluntad de asumir su papel para cambiar las injusticias. Por otro, el educar para la solidaridad que consiste en romper el patrón de asegurar el bienestar a costa del sufrimiento, la explotación y las injusticias de los demás en virtud de garantizar que en la justicia propia se incluye la de los demás.

Del conflicto, Gandhi hace referencia a dos aspectos importantes: el primero consiste, como ya fue explicado, en que el conflicto es inevitable y necesario. El segundo

¹⁵ Idem.

propone que lo que hay que cambiar es la forma de solucionar el conflicto. Ante el conflicto inevitable, el *Mahatma*, gran alma, como fue llamado por los indios, propone que la violencia no es necesariamente inevitable. Los conflictos pueden ser resueltos por medio de la no violencia, quizás con mayor dificultad, debido a las características de la historia humana, pero no por ello, es imposible. Al respecto Murphy asegura:

«La filosofía gandhiana también es compatible con la visión de que la humanidad está en una gradual evolución moral. Mientras el conflicto es visto como inevitable, a pesar de que no siempre deseado, la violencia como resultado del conflicto no es vista como inevitable. Simplemente,... los seres humanos tienen la capacidad de resolver los conflictos sin violencia. La liberación de la violencia requiere muchas décadas o más – pero no es un ideal imposible.»¹⁶

El conflicto es inevitable, pero no la violencia. De igual forma UNESCO concibe a la guerra y a la violencia como evitables y por supuesto la paz las substituye como la mejor alternativa para la resolución de conflictos.

«La violencia es evitable la esencia del planteamiento de la cultura de paz reside en la idea de que prevenir ante todo la violencia y tratar sus causas profundas es más humano y eficaz que intervenir en conflictos violentos después de su estallido y emprender la edificación de la paz después de que hayan finalizado.»¹⁷

Lo importante es tener claro que la violencia no es necesaria y que hay que cambiar la visión de cómo resolver los conflictos. La no violencia fue la propuesta de Gandhi y a mi juicio la promueve cuando utiliza un movimiento de educación masivo, es decir que utilizó la educación como vehículo de formación para resolver los conflictos sin utilizar violencia. El problema, entonces, no es en sí que existan conflictos sino la forma en que se educa para enfrentarlos.

«Educar para la paz supone enseñar y aprender a resolver los conflictos. El conflicto está presente de forma permanente en nuestra sociedad como manifestación de la diversidad de intereses y cosmovisiones ...tradicionalmente se resuelven mediante el uso de la fuerza y mediante la imposición de la voluntad del más fuerte. No hay soluciones mágicas pero hay mecanismos para resolver los conflictos de forma diferente y que forma parte de la cultura de la paz.....»¹⁸

¹⁶ Stephen Murphy. <http://www.gandhiserve.com> traducción libre por la autora

¹⁷ UNESCO <http://www.unesco.org> (1998)

¹⁸ Palos <http://www.oei.es>

La paz conlleva un cambio de visión hacia la resolución, hacia las posturas, los medios y hacia las situaciones. Esto en sí propicia la transformación para la aplicación de la justicia individual y social. Para resolver conflictos no es necesario imponer la fuerza del más poderoso, sino llegar a entendimientos, diálogos e intercambios característicos del desarrollo de la racionalidad y espiritualidad de los individuos. Lo anterior, parte desde el punto de vista de que el ser humano es virtuoso en su esencia y tiene la potencialidad de alcanzar un alto grado de desarrollo moral. Gandhi propone que su tendencia es mucho mayor hacia la no violencia y al amor, que a la violencia. El cambio radical de esta naturaleza se debe a la influencia social. Al respecto Merton argumenta:

«Gandhi creía firmemente que, en realidad, la no-violencia es más natural en el hombre que la violencia. Su doctrina se basa en la confianza en la disposición natural del hombre hacia el amor. No obstante, el hombre está profundamente herido, y sus más íntimas inclinaciones ya no son totalmente verdaderas para con ellas mismas. En la desordenada predisposición del hombre, la violencia parece estar en la base misma del orden social... de manera que la sociedad insta al hombre a abandonar el amor»¹⁹

Gandhi demostró esta naturaleza bondadosa del ser humano cuando logró promover la práctica de la no violencia aun en agresiones violentas. Hubo innumerables ejemplos en sus marchas y huelgas en donde los participantes se dejaban agredir y apresar voluntariamente, sin resistencia o respuesta alguna. Sin embargo, es interesante cuestionar ¿en que momento se pierde dicha naturaleza para construir una sociedad desvirtuada? Si el ser humano es virtuoso en esencia, la sociedad también lo es, pese a que en su apariencia presente manifestaciones contrarias, como también las presenta el individuo. De no considerar este aspecto, las posibilidades de transformación quedarían anuladas. Por ello Gandhi propone la no violencia como la base del ser y de la transformación individual y social, mientras que a la violencia como la degeneración del individuo. Merton cita a Gandhi:

«Puesto que la himsa (violencia) degrada y corrompe al hombre, responder a la fuerza y al odio con el odio no hace más que aumentar la progresiva degeneración del individuo.»²⁰

¹⁹ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 89

²⁰ Idem. Pág. 57

Cuando se practica la no violencia se reafirma la naturaleza interior del ser humano. Cuando, por el contrario, se utiliza la violencia, se niega dicha naturaleza, por lo que el ser humano se aleja de sí mismo y se degenera. Se entiende la degeneración como la pérdida de la armonía interior. De acuerdo con Merton para Gandhi, el ser interior se relaciona con el ser racional, con el uso del intelecto, con la utilización del discernimiento. Allí donde toda racionalidad característica del ser humano se rompe, inicia la brutalidad de la violencia. Una sociedad violenta es desintegrada y desarticulada.

«...La violencia carece esencialmente de palabras, y únicamente puede empezar allá donde el pensamiento y la comunicación racional se han roto. Toda sociedad que se ve sacudida por la violencia es, por ello mismo, sistemáticamente irrazonable y desarticulada. No se estimula el pensamiento y se renuncia al intercambio de ideas como si éste llevara consigo todo tipo de riesgos.»²¹

La violencia es propia de la “deshumanización”, es decir de la pérdida de la capacidad de razonamiento del ser humano. Por ello las sociedades en su desarticulación se ven en la necesidad de utilizar la fuerza física para sustituir la capacidad racional que han perdido, no son capaces de dialogar, ni de reconciliarse. Esa capacidad de racionalidad no se ha fomentado, en parte, cuando se ha utilizado un proceso educativo pasivo, violento y alienante. Por el contrario, la educación para la paz y no violencia presupone la formación de capacidades necesarias para desarrollar el pensamiento crítico y la capacidad de reflexión, lo cual podría ser compatible con la racionalidad de Gandhi. La educación debe preparar para cuestionar, analizar y proponer alternativas que se opongan a las injusticias y a la violencia utilizando medios no violentos. De esta forma los educandos serán capaces de tener claridad ante las situaciones y poseerán las herramientas para transformarlas al corresponder con su naturaleza bondadosa.

«También debería contribuir a fomentar cualidades, aptitudes y capacidades que lleven a los individuos a adquirir una comprensión crítica de los problemas nacionales e internacionales; a atender y explicar los hechos, las opiniones y las ideas; a trabajar en grupo; a aceptar y participar en libres discusiones; a observar las reglas elementales de procedimiento a toda discusión; y a basar sus juicios de valor y sus decisiones en un análisis racional de los hechos y factores pertinentes.»²²

²¹ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España: ONIRO, 1998) pág. 25

²² Xesus Jares, *Educación y derechos humanos* (España: Editorial Popular, 1997) pág.60 - 61

Entender, reflexionar, explicar, dialogar y participar son herramientas que la educación debe facilitar para promover la práctica de la paz. Ahora bien, estas características responden a un proceso educativo crítico y socialmente pertinente; pero sobretudo, espiritualmente liberador. La diferencia básica consiste en que no sólo deben desarrollarse destrezas de pensamiento, ni actitudes sociales sino también valores morales que conduzcan a un profundo apego a las características innatas y a un profundo desapego a las influencias negativas de la sociedad, como el materialismo, el estímulo a satisfacer los sentidos y el egoísmo, que pueden desencadenar la violencia.

Es importante considerar que Gandhi plantea que la violencia física tiene sus bases en la violencia pasiva. Ésta última, consiste en los pensamientos y actitudes violentas, las cuales se degeneran en enojo, y al no poder ser canalizadas en forma positiva se manifiesta en acciones violentas o violencia activa.

«La relación entre la violencia pasiva y la violencia física es la misma que la relación entre la gasolina y el fuego. Los actos de violencia pasiva generan enojo en la víctima y debido a que no ha aprendido a usarlo de una forma positiva la víctima abusa el enojo y genera violencia física. Así que, es la violencia pasiva la que enciende el fuego de la violencia física, lo que significa que si queremos apagarlo debemos parar el combustible.»²³

La propuesta para controlar la violencia física consiste en manejar la violencia pasiva, la cual se interpreta como la violencia de pensamiento y actitud que al no ser canalizada explota en violencia física. Pese a esta clarificación práctica, el punto de interés se centra en lo que genera la violencia pasiva, que con seguridad es la intolerancia ante el otro en las relaciones sociales, pero también el vacío que genera la vida basada en el materialismo.

Merton asevera que otra razón para que Gandhi negara a la violencia como parte de la naturaleza humana es la conservación de la especie humana. La historia es testiga de ello, ya que si hubiera prevalecido la violencia, la humanidad se hubiera destruido. La no-violencia, como principio del ser, ha superado la tergiversación humana.

²³ Arun Gandhi. <http://www.gandhiinstitute.org>. traducción libre por la autora

«La humanidad se rige por la ley del amor. De habernos regido por la violencia, por el odio, nos habríamos extinguido mucho tiempo atrás.»²⁴

Pese a que han ocurrido muchos acontecimientos de violencia, guerras, destrucciones, entre otros, la sobrevivencia de la humanidad es una muestra clara de que en el interior del ser humano prevalece la no violencia. La historia en este sentido es contradictoria, pues se dedica a abordar los sucesos violentos que refuerzan actitudes violentas.

De igual forma, la UNESCO lleva a cabo un intento científico de negar la violencia como parte de la naturaleza humana desde el punto de vista biológico. Plantea a la violencia como un hecho cultural que no tiene bases genéticas, que no ha presentado una mayor predisposición a medida de la evolución humana y que no es un hecho instintivo. Por lo que la humanidad puede librarse de él por medio de acciones opuestas a la misma.

«El hecho de que la guerra haya cambiado de manera tan radical a lo largo de los tiempos prueba claramente que se trata de un producto de la cultura. ... CIENTIFICAMENTE ES INCORRECTO decir que la guerra o cualquier otra forma de comportamiento violento está genéticamente programada en la naturaleza humana... CIENTIFICAMENTE ES INCORRECTO decir que a lo largo de la evolución humana se haya operado una selección en favor del comportamiento agresivo sobre otros tipos...CIENTIFICAMENTE ES INCORRECTO decir que los hombres tienen "un cerebro violento"; aunque nuestro aparato neurológico nos permite actuar con violencia, no se activa de manera automática por estímulos internos o externos...CIENTIFICAMENTE ES INCORRECTO decir que la guerra es un fenómeno instintivo o que responde a un único móvil... Como conclusión proclamamos que la biología no condena a la humanidad a la guerra, al contrario, que la humanidad puede liberarse de una visión pesimista....»²⁵

La violencia no tiene espacio en las características biológicas de los seres humanos, por ello no puede ser justificada. Lo anterior reafirma la esperanza de combatirla al rescatar valores propios de la paz. El hecho de que la violencia no sea parte de la naturaleza humana lleva a pensar que tampoco la educación tiene características violentas en sí misma, en efecto, la educación es reflejo de la condición humana y social.

²⁴ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 93

²⁵ UNESCO, *Cultura de Paz 1, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO/ Muni - K'at, 1999) pág. 22 - 24

Volviendo a la naturaleza virtuosa del ser humano, Gandhi asevera que el problema fundamental que la contradice es el apego a las apariencias, a lo externo, a las cuestiones materiales, a la identificación con el cuerpo y a la satisfacción de los sentidos. El espacio a la interiorización es mínimo:

«Debido a nuestro materialista y codicioso estilo de vida nos hemos vuelto muy posesivos. Procuramos no sólo poseer bienes materiales sino también las creencias espirituales y aún la paz, si la encontramos.»²⁶

La sed del ser humano por encontrar su realización en las cosas materiales le ha hecho descuidar los medios. Esto ha provocado la pérdida de la noción hacia el fin propuesto y el estancamiento en los medios materiales: consumismo y materialismo. La idea de posesión radica en el miedo a perder aquello que equivocadamente se asocia con la paz interna.

En este mismo sentido la UNESCO considera como causa principal de la violencia la falta de valores, como la intolerancia que se manifiesta en la discriminación y en la resolución violenta de los conflictos. De igual forma, acusa al egoísmo y al materialismo, ya que propician la ruptura de los límites que garantizan la convivencia armónica.

«Nos preocupa que las manifestaciones de intolerancia, afecten a millones de personas y se estén extendiendo a nuevas regiones del mundo, alimentando el fanatismo agresivo, los conflictos inter-étnicos e inter-religiosos y las guerras civiles.....»²⁷

Es necesario establecer límites sobre todo en el consumismo ya que la aspiración por la posesión de bienes materiales crea actitudes de destrucción. La paz no se puede comprar, hay que construirla en el interior de cada individuo. Por esta razón el principal reto se convierte en la transformación personal y el desarrollo moral y en llevar a cabo prácticas necesarias para vivir de acuerdo a la verdad, a la paz y a la no violencia. Es indispensable enraizar el espíritu de servicio, el cumplimiento de los deberes y obligaciones y la disciplina, además de la sencillez, la humildad y la autorreflexión. Murphy apunta:

²⁶ Arun Gandhi <http://www.gandhiinstitute.org>. Traducción libre por la autora

²⁷ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni - K'at, 1999) pág. 37

“... el pensamiento de Gandhi es igualmente una filosofía de transformación propia. La labor del individuo consiste en llevar a cabo un intento sincero de vivir de acuerdo a los principios de la verdad y la no violencia. Sus principios fundamentales, son por ello, morales. Éstos incluyen – resistencia a la injusticia, desarrollar un espíritu de servicio, desinterés y sacrificio, enfatizando las responsabilidades más que los derechos, la disciplina, la sencillez en el estilo de vida, e intentar mantener relaciones con los demás basadas en la verdad y la no violencia. Debe entenderse por sencillez a la sencillez voluntaria y no a la pobreza, la cual no posee voluntariedad. »²⁸

Más que transformación, se le debe llamar recuperación o reencuentro con las tendencias naturales internas del ser humano. Se requiere llevar a cabo prácticas que reestablezcan los principios de la verdad y la no violencia. Lo interesante de ello es que no se propone el conocimiento, de los mismos, sino la vivencia y la experiencia. Se hace énfasis en el servicio y el sacrificio, en la responsabilidad, en la disciplina y en la sencillez. La grandeza del sentido de sencillez consiste en que es un voto de pobreza voluntario y hace recordar que las condiciones de pobreza en que viven las mayorías no son producto de la elección, sino de la carencia de oportunidades. Gandhi se da cuenta de ello y decide renunciar a sus posibilidades económicas para ser solidario con los pobres y vivir como uno de ellos. Por ello le llamaban “el *fakir* o santo, semidesnudo”, pues vestía una especie de taparrabo que utilizaban los más pobres de la India.

De igual forma la UNESCO es partidaria de la necesidad de transformación cuando propone que para lograr la cultura de paz son necesarias las bases morales con el objeto de que se proyecten en las condiciones sociales y económicas. Se debe iniciar con la interiorización para poder aplicar los valores en la sociedad y resolver las situaciones de deterioro económico, social y ambiental.

“... el reto no está sólo en institucionalizar sino también en *interiorizar* todos estos componentes de la paz, de forma que lleguen a ser parte de la personalidad cotidiana de cada uno de los grupos e individuos de una sociedad”²⁹

Lo anterior permite pensar que pese a que la UNESCO propone la necesidad de interiorización, no lo hace con la misma fuerza que Gandhi, ya que para éste es el pilar

²⁸ Stephen Murphy <http://www.gandhiserve.com> traducción libre por la autora

²⁹ UNESCO, *Derechos humanos y cultura de paz, foro Iberoamericano de Obudsmán*. (Guatemala: UNESCO, 1996) pág. 72

fundamental. En efecto Gandhi, fundó comunidades espirituales, *ashrams*, con el objeto de lograr su anhelada transformación individual y propagarla en los demás. Para la vida en comunidad proponía reglas fundamentales basadas en: la verdad, la no violencia, la castidad, el control hacia la comida, no robar, el apoyo a lo local o *swadeshi*, la valentía, la igualdad hacia los intocables, la educación por medio de los idiomas de la región y el hilado propio o *khaddar*, el cual fue el símbolo del movimiento de la no violencia. Jack narra:

«...en el establecimiento del ashram Sathyagraha, Gandhi estableció ciertas reglas y regulaciones para los habitantes de este retiro.... La siguientes son las reglas que fueron establecidas... EL VOTO DE LA VERDAD...LA DOCTRINA DE LA NO VIOLENCIA... EL VOTO DEL CONTROL DEL PALADAR... EL VOTO DE NO ROBAR...EL VOTO DE SWADESHI...EL VOTO DE VALENTÍA... EL VOTO DE IGUALDAD HACIA LOS INTOCABLES ... EDUCACION POR MEDIO DE LAS LENGUAS VERNÁCULAS...EL VOTO DEL KKHADDAR...»³⁰

Es importante considerar que estos principios o reglas no eran propuestos para ascetas sino para cualquier persona convencida en la búsqueda genuina de la verdad y la práctica de la no violencia. Por ello se aceptaron dentro del movimiento personas de todas las culturas, credos y condiciones socioeconómicas. Gandhi propuso que una práctica seria y disciplinada era indispensable para lograr ser como individuos lo que se pretendía lograr en la sociedad. ¿Será esto aplicable a todas las culturas y en especial a la realidad guatemalteca? Considero que sí, pero con fundamento en los principios universales. En otras palabras los primeros, el voto de la verdad y no violencia, el control del paladar como práctica de control de los sentidos y como conciencia de la existencia de la pobreza y el hambre y la educación por medio de las lenguas vernáculas por ejemplo, tienen mucho sentido y relación con la realidad y necesidades del país.

Además de los *ashrams*, Gandhi promovió la transformación de la sociedad de la India mediante varias estrategias. Una de ellas fue su convivencia con los estratos excluidos, la cual consistía en vivir con las comunidades más pobres y rezagadas, para

³⁰ Homer Jack, *The Gandhi reader* (New York: Grove Press, 1994) pág. Traducción libre por la autora. Las negrillas son propias 137 - 144

educarlas y promover la recuperación de su dignidad. Para mejorar sus condiciones de salud Gandhi puso mucho interés en la nutrición, en la dieta sana y en la terapia natural. Para fortalecer la identidad y la capacidad de producción propuso la fabricación del hilado propio. Por último utilizó los ayunos como recurso de purificación personal y de despertar social.

¿Podrían integrarse las estrategias anteriores como principios de transformación en el proceso educativo occidental? En mi opinión la cuestión no es “gandhianizar” el proceso educativo sino identificar con claridad que la no violencia y la paz encuentra sus bases en la transformación interior y que la educación juega un papel fundamental para lograrlo. De igual forma el proceso de Gandhi sirve de ejemplo para especificar la existencia de valores universales para lograr la paz y esto es un alivio para la realidad educativa multicultural de Guatemala. Coincidiendo con lo anterior, la UNESCO expresa:

«La finalidad principal de una educación para la paz ... ha de ser el fomento, en todos los individuos, del sentido de los valores universales y los tipos de comportamiento en que se basa una cultura de paz. Incluso en contextos socioculturales diferentes es posible identificar valores que puedan ser reconocidos universalmente.»³¹

La propuesta consiste en que la educación para la paz inicia con la educación en valores universales y para que éstos sean aprendidos necesitan interiorizarse, en otras palabras los seres humanos logran vivir en paz cuando la han experimentado en su interior. Pese a lo anterior se continúa con el problema de resolver cómo concretizar la educación para la paz y no violencia como un proceso interior. Algunos autores como Jares ponen su fe en la escuela. Para el autor, la escuela constituye el campo más cercano para vivenciar y crear experiencias educativas para la paz.

«Educar para la paz, como finalidad genérica pretende recuperar la idea de paz positiva para el conjunto de los ciudadanos y en todas las esferas de relación humana. Desde esta perspectiva, y en el ámbito escolar, la Educación para la Paz comienza en el micronivel más cercano, el aula, su organización e interacciones que en la misma se producen.»³²

³¹ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni - K'at, 1999) pág. 53

³² Xesus Jares, *Educación para la paz* (España: Ministerio de Educación y Ciencia, 1993) pág.13

Con base en la afirmación anterior la escuela se constituirá en el terreno de acción más directo. Por ello es necesario evaluar las relaciones que se establecen, las metodologías utilizadas, la organización y los conocimientos que se imparten para tener claridad acerca del papel que se está jugando, ya sea como promotor de la paz o como negación de la misma. Actualmente, la escuela reafirma patrones violentos, por tal razón, se necesita promover mayor libertad, creatividad, pensamiento crítico y sobre todo vivencia de valores que garanticen llevar a cabo un genuino proceso de paz. Jares lo explica de la siguiente forma:

“En consecuencia educar para la paz significa: Construir y potenciar unas relaciones de paz entre los actores del proceso de enseñanza y aprendizaje. La organización democrática del aula, fomentando la utilización de estructuras didácticas que impliquen la participación de los alumnos en el “qué” y en el “cómo” de lo que se va a estudiar, en la congestión de la vida de aquella y en la resolución no violenta de los conflictos que en la misma se produzcan. En otras palabras, no existe educación para la paz cuando el enseñante decide todo (o casi todo) sobre lo que debe ser aprendido y cómo. La creación de una comunidad de apoyo, mediante estructuras y relaciones que generen confianza, seguridad y apoyo mutuo”.³³

Las relaciones pacíficas, la participación de los educandos en el proceso de resolución no violenta de los conflictos internos, los climas de confianza, seguridad, apoyo, tolerancia e igualdad y la organización comunitaria, son indiscutibles. Es necesario promover la educación para la paz en todas las acciones escolares, que se concretizan en las relaciones y en los espacios de participación de los educandos. Sin embargo la cuestión no termina aquí ¿Qué hubiera hecho Gandhi si hubiera utilizado sólo a la escuela para promover la no violencia sabiendo que contaba con una población analfabeta de millones y que la escuela respondía a los patrones de la clase dominadora - inglesa, sobre todo en el idioma? En mi opinión, Gandhi utilizó dos estrategias importantes además de las instituciones educativas. Se dedicó a la educación no formal de las poblaciones más excluidas y compartió su proceso de transformación en la vida comunitaria en los ashrams, como ya fue mencionado.

Considero que la anterior es una respuesta factible para llevar a cabo procesos de educación no formal y al mismo tiempo procesos educativos de la paz intencionados y no intencionados en la vida comunitaria, por ejemplo en las familias, las estructuras locales

³³ Idem. págs. 13 - 14

de poder y las instituciones de todo tipo. Esto hace pensar en dos aspectos importantes: primero la necesidad de líderes que promuevan las acciones no violentas por su liderazgo y por la congruencia con sus acciones; segundo considerar la integralidad de la paz, es decir que se promueva en todos los ámbitos de la vida diaria, incluyendo los ámbitos educativos. Respecto del primero, no es posible obviar quién era Gandhi en un aspecto fundamental, el que enseñaba por medio del ejemplo, evidente en su autobiografía:

«Si me propusiera sólo hacer una discusión acerca de principios académicos, claramente no intentaría hacer una autobiografía. Pero siendo mi propósito narrar varias aplicaciones prácticas he dado a los capítulos que he pretendido escribir, el título de *La Historia de Mis Experimentos con la Verdad.*»³⁴

Gandhi practicó primero antes de aconsejar, fruto de su proceso de transformación, lo cual lo convierte en un educador por excelencia. Lo anterior no se discute con la intención de mitificar al educador ni a los líderes, no se pretende que sean ni santos ni perfectos, más sí auténticos y congruentes como facilitadores del proceso de transformación interior y social hacia la paz.

«Presupone una invitación para la acción comenzando por nuestros comportamientos y actitudes como educadores, sabiendo que cuanto más corta sea la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos, más eficaz será nuestra labor.»³⁵

El mismo Gandhi cometió muchos errores a lo largo de sus experimentos, pero su mérito consistió en reconocerlos y aprender de ellos. ¿La situación del magisterio guatemalteco responderá a estas condiciones de liderazgo y congruencia en la práctica de la educación para la no violencia? Probablemente no, pero no es necesario ser tan definitivo y pesimista, la propuesta de Gandhi acerca de la recuperación de la dignidad es valiosa en este sentido y se relacionará más adelante.

El segundo aspecto sugiere que la práctica de los principios que conducen a la no violencia es integral, es decir, deben llevarse a cabo en todas las esferas de la vida: social, familiar e individual. De lo contrario se ocasionará incongruencia y prácticas irreales. Por

³⁴ Gandhi, *Mohandas K. Gandhi autobiography* (Dover edition; New York: Dover Publications Inc, 1983) pág ix Traducción libre por la autora

³⁵ Xesus Jares, *Educación para la paz* (España: Ministerio de Educación y Ciencia, 1993) pág. 14

ejemplo, no se puede pretender ser no violento en la sociedad y violento con la familia. Merton argumenta:

«Para Gandhi la no-violencia no era una táctica limitada a un aspecto de la vida o un episodio aislado. Su no-violencia es un credo que abarca el conjunto de la vida en una red coherente y lógica de obligaciones. No se puede ser violento, por ejemplo, en las relaciones interpersonales o familiares, y no violento con respecto al aislamiento obligatorio en el ejército y la guerra...»³⁶

Esta “red coherente” es lo que permite establecer la no violencia como práctica de resolución de conflictos individual y como orden social. En íntima relación la UNESCO propone a la paz como una “cultura de paz” debido a que se fundamenta en un conjunto de valores, principios, actitudes y condiciones de desarrollo que se aplican en todos los ámbitos de vida humana.

«...en valores, actitudes y conductas, que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales basados en principios de libertad, justicia, democracia, todos los derechos humanos, tolerancia y solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos tratando de atacar sus causas; que solucionan los problemas mediante el diálogo y la negociación; y que garantizan a todos el pleno ejercicio de todos los derechos y los medios para participar plenamente en el proceso de desarrollo de su sociedad.»³⁷

Un término simplista de cultura es “todo aquello que hace y es el ser humano” y desde esta perspectiva la paz es la vivencia de la misma en el ser y hacer característico de los individuos en todas sus acciones. Por ello es integral en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, esta visión no se simplifica en llevar a cabo prácticas, sino en profundizar en la búsqueda de la verdad. Para esto Gandhi trascendió la postura de la libertad política y social, y propuso el compromiso ante la verdad y la justicia a pesar de las consecuencias que pudiera traer para la vida material. Sólo entonces se lograría el verdadero significado de la no violencia

«El éxito de ... encontrar la libertad depende de qué tan honestos seamos y si podemos liberarnos de los apegos que nos atan. Gandhi dijo que ser liberado política y socialmente, no era suficiente. Esto no significa que no le demos importancia o que adoptemos una actitud de poca importancia hacia la vida y las relaciones. Liberarse de los apegos significa que se debe apoyar la verdad y la justicia y no tener miedo a las consecuencias que conlleve como perder las posesiones, el trabajo y

³⁶ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 101

³⁷ UNESCO, <http://www.unesco.org> (1998)

hasta la vida. Es sólo cuando alcanzamos este nivel de fuerza espiritual que la no violencia se convierte en relevante.»³⁸

Arun Gandhi interpreta que más que acciones y prácticas se hace referencia a la fuerza espiritual. Pero el sentido de las experiencias fue precisamente para propiciar esa estabilidad espiritual. Si existe, lo demás viene por añadidura, ya que nunca se llevarán a cabo actos que la contradigan. Es de esta forma que se alcanzará la civilización, que para Gandhi es el resultado de la conducta recta y la virtud y no del progreso económico, tecnológico e industrial. La civilización es la expresión más elevada del desarrollo moral en la vida social. En relación a lo anterior, Jack cita a Gandhi:

«La civilización es el modo de conducta que señala al hombre el camino del deber. Llevar a cabo el deber y la moralidad son aspectos obligatorios. Practicar la moralidad es alcanzar el control sobre la mente y los sentidos. Haciéndolo así, llegaremos a conocernos a nosotros mismos. El equivalente de civilización en Gujarati significa “buena conducta.»³⁹

El control de la mente y los sentidos llevará al conocimiento interior. De ello es fundamental tener claro que para Gandhi, lo cual es característico de la filosofía hindú, el ser humano es más que mente y cuerpo, es *sat*, *chit*, *ananda*, ser, conciencia, bienaventuranza, respectivamente. El ser humano utiliza a la mente y al cuerpo como medios para su conocimiento interior, por lo que no debe identificarse con ellos, sino servirse de ellos. Son sólo vehículos para su realización interna y cuando se les presta gran atención se asegura el distanciamiento del ser interno. Al respecto, la educación que pretenda promover la búsqueda interior debe partir de prácticas que faciliten la identificación con el ser.

Para Gandhi estos principios no eran nada nuevos, se basan en la recuperación de los preceptos eternos de la cultura de la India y en algunas influencias de sus experiencias con el mundo occidental. De hecho como práctica personal, el *Mahatma*, tuvo intercambios con personas y literatura de las religiones principales del mundo, y concluyó que todas estaban unidas en los mismos principios fundamentales. Así, las

³⁸ Arun Gandhi <http://www.gandhiinstitute.org>. Traducción libre por la autora

³⁹ Homer Jack, *The Gandhi reader* (New York: Grove Press, 1994) pág. 108 Traducción libre por la autora

verdades del *sanatana dharma* o hinduismo, el cristianismo, el budhismo y el islamismo, para él eran las mismas, lo cual viene a reafirmar su postura ante la verdad universal.

«...la filosofía gandhiana no es sólo política, moral y religiosa simultáneamente sino también tradicional y moderna, simple y compleja. Contiene numerosas influencias del occidente a las cuales Gandhi estaba expuesto, pero habiéndose formado en la ancestral cultura de la India y habiendo utilizado principios morales y religiosos universales, su filosofía no contenía nada nuevo. Es por esto que Gandhi pudo decir: “no tengo nada nuevo que enseñar al mundo, La verdad y la no violencia son tan antiguas como las montañas.»⁴⁰

En este punto considero prudente tomar en cuenta la tolerancia religiosa, pues una de las causas de la violencia ha sido marcar la superioridad de unas religiones sobre otras, olvidando su papel fundamental en la formación para la paz. Éste es el valor educativo de la religión, ya que por una lado coadyuva a la formación moral e interior del ser humano; por otro promueve la tolerancia hacia los distintos credos y costumbres religiosas. La historia demuestra que en nombre de la religión y su incapacidad de tolerancia hacia las distintas visiones, se han provocado varias guerras y procedimientos violentos. Las Inquisición, las Guerra Santas, el enfrentamiento entre hindúes y musulmanes y entre protestantes y católicos son prueba de ello.

«Las religiones han contribuido a la paz del mundo, pero también han sido causa de división, odio y guerras. Con demasiada frecuencia, los creyentes hemos traicionado los elevados ideales que nosotros mismos habíamos predicado. Nos sentimos obligados a un acto de arrepentimiento sincero y mutuo perdón, personal y colectivo, de unos a otros y a la humanidad en general, a la Tierra y a todos los seres que la pueblan.»⁴¹

Algunos de estos enfrentamientos han surgido básicamente por el interés de mantener el poder político y económico. En este sentido las religiones han equivocado su papel educativo en la búsqueda de la paz.

Antes de entrar en detalle en la definición de la no violencia, es fundamental considerar el aspecto práctico de la filosofía gandhiana y no teórico. Gandhi siempre puso

⁴⁰ Stephen Murphy, <http://www.gandhiserve.com>. Traducción libre por la autora

⁴¹ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K'at, 1999) págs. 29 – 30

en práctica sus ideales, prueba de ello son sus experimentos, su rechazo por la pasividad y su programa constructivo. En relación a lo anterior, Murphy concluye:

« También es importante considerar que no es una doctrina intelectual. Gandhi no era un intelectual. Más bien, el pensamiento de Gandhi era concebido, en gran parte, desde la acción y como una guía para la acción, por un hombre de acción. Él dudaba escribir acerca de algo que no hubiera tenido experiencia personal. En este sentido, siendo un llamado a la acción, el pensamiento de Gandhi puede también ser visto como una ideología.»⁴²

Lo que interesaba era llevar a cabo un plan de acción, basado en fundamentos filosóficos claros, que hiciera recuperar la dignidad de los indios con el acercamiento y revalorización de su cultura, que les hiciera dejar de sentir que las injusticias se mantenían por su sentido de inferioridad e incapacidad de enfrentarlas. El objetivo final de Gandhi era lograr el bienestar colectivo, de manera que el bienestar individual fuera la base y estuviera al servicio de éste.

«Como una guía de acción, la filosofía gandhiana es un arma de doble filo. Su objetivo es transformar al individuo y a la sociedad simultáneamente... en concordancia con los principios de la verdad y la no violencia. La labor histórica ante la humanidad es progresar hacia la creación de un orden no violento político, económico y social por medio de un enfrentamiento no violento. El objetivo social fue descrito por Gandhi como Sarvodaya, un término que utilizó al parafrasear el libro de John Ruskin, Hacia Éste Ultimo, significando el bienestar de todos sin excepción. Su aspecto político fue expresado por el eminente gandhiano Dr. R.R. Diwakar en las siguientes palabras: **“El bienestar de cada individuo en la sociedad consiste en su esfuerzo de alcanzar el bienestar de todos”.**»⁴³

Establecer un orden no violento en todas las esferas de la vida social por medio de un enfrentamiento no violento, garantizaría el bienestar de toda la sociedad. Cada individuo debía manifestar su altruismo al identificar su bienestar individual con el bienestar social. Lo anterior requería una consolidada formación de valores. Pese a que su movimiento fue tildado de pasividad, más que proponer una postura de resistencia pacífica, se preocupó por propiciar condiciones sociales adecuadas para una consistente base social de transformación. La no violencia es un principio activo y no pasivo, por eso Gandhi descartó el nombre de “resistencia pasiva” para su movimiento, desde Sudáfrica.

⁴² Stephen Murphy, <http://www.gandhiserve.com>. Traducción libre por la autora

⁴³ Idem.

Apoyando esta postura, la UNESCO argumenta que la cultura de paz no se limita a un ideal sino a la práctica de los valores para lograr la transformación individual y social. Con esta base, los conflictos resueltos por medios no violentos, se transforman en nuevas vías de entendimiento y cooperación.

“La paz se debe cultivar y aprender, y sobre todo se ha de poner en práctica. Para construir la paz, debemos actuar a fin de que los conflictos de la vida cotidiana se transformen en una cooperación que logre un mundo mejor para todos.”⁴⁴

El desarrollo de valores se logra a partir de la práctica en la cotidianidad. La paz se cultiva y aprende poniéndola en práctica, no es una teoría o conocimiento, es un estado que se alcanza con la experiencia. Se reconoce que la paz no se logra en las conferencias internacionales ni en los acuerdos o convenios, requiere llevarse a la práctica, en las acciones y las actitudes. Requiere, además, que todos se involucren, cada individuo debe practicar los valores en su familia, su comunidad, su región y su país.

«En la Constitución de la UNESCO se dice que los acuerdos políticos y económicos entre los gobiernos no son suficientes para garantizar una paz duradera:
“Esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la sociedad”. Crear una Cultura de Paz exige la plena participación de todos y cada uno de nosotros.»⁴⁵

Pese a que los acuerdos internacionales han permitido teorizar el concepto de la paz y elaborar propuestas pertinentes, no han sido suficientes. La cultura de paz implica la “solidaridad intelectual y moral” que se logra en la formación de valores. Estas afirmaciones dan lugar a pensar que las conferencias han servido para fomentar un diálogo internacional, el cual es importante, pero más importante aún, es la convivencia, la acción y la experiencia de la paz.

«Educar para la paz es una **educación para la acción**. Dicho en negativo, no hay educación para la paz si no hay acción práctica....»⁴⁶

⁴⁴ UNESCO, *Cultura de Paz 1, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K’at, 1999) pág. 14

⁴⁵ Idem.

⁴⁶ Xesus Jares, *Educación para la paz* (España: Ministerio de Educación y Ciencia, 1993) pág. 13 – 14

El desarrollo de valores no se logra en un estado meditativo o contemplativo, se logra en el aprendizaje y autorreflexión de las experiencias y de los “errores” que se llevan a cabo en el intento de ponerlos en práctica. Se ha dicho que establecer la cultura de paz es compromiso de la sociedad en su conjunto y la educación para la paz y la no violencia implica acción, solidaridad y compromiso.

«La educación ha de fomentar la capacidad de apreciar el valor de la libertad y las aptitudes que permitan responder a sus retos. Ello supone que se prepare a los ciudadanos para que sepan manejar situaciones difíciles e inciertas, prepararlos para la autonomía y la responsabilidad individuales. Esta última ha de estar ligada al reconocimiento del valor del compromiso cívico, de la asociación con los demás para resolver los problemas y trabajar por una comunidad justa, pacífica y democrática.»⁴⁷

La educación debe preparar para esta toma de conciencia ya que la libertad está fuertemente relacionada a la responsabilidad individual y la capacidad de asumir compromisos sociales. Sólo así los individuos estarán en su capacidad de cumplir con sus deberes, pero también de exigir sus garantías. Al respecto, Gandhi establece:

«Un Estado no-violento debe basarse en todos los aspectos en la voluntad del pueblo inteligente capaz de saber lo que quiere y de actuar de acuerdo con ello.»⁴⁸

El Estado debe responder a la voluntad del pueblo inteligente, entendiendo esto como una responsabilidad moral más que legal. De acuerdo con UNESCO, el Estado debe promover la justicia e igualdad en cuanto a la aplicación de las leyes, garantizar la equidad en el acceso a las oportunidades económicas y sociales, y el respeto a los derechos humanos.

«En el ámbito estatal, la tolerancia exige justicia e imparcialidad en la legislación, en la aplicación de la ley y en el ejercicio de los poderes judicial y administrativo. Exige también que toda persona pueda disfrutar de oportunidades económicas y sociales sin ninguna discriminación.»⁴⁹

⁴⁷ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K’at, 1999) pág. 53

⁴⁸ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 71

⁴⁹ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K’at, 1999) págs. 46 – 47

Así como los individuos deben esforzarse en su proceso de transformación interior, el Estado debe garantizar condiciones que propicien la paz. Su responsabilidad mayor consiste en ofrecer equidad en el acceso a las oportunidades. De igual forma debe propiciar la eliminación de las instituciones que fomentan la violencia. Al respecto Gandhi propone:

«La paz no será posible hasta que las grandes potencias tomen la valiente decisión del desarme.»⁵⁰

Asimismo la UNESCO plantea la necesidad de la desmilitarización, de reducir las armas, los ejércitos y su intervención en la vida social, política y económica de las naciones. Es indispensable disminuir o anular, de ser posible, la cultura de guerra.

«Habrà, pues, que rebajar las inversiones en armas y destrucción para aumentar las inversiones en la construcción de la paz.»⁵¹

La existencia de grandes ejércitos y su participación en las esferas administrativas de las naciones ha reflejado y apoyado la violencia. Si los ejércitos justifican su existencia para el sostenimiento de la paz, se necesita un ejército pacifista, un ejército de hombres y mujeres que promuevan la resolución de los conflictos por medio de la no violencia. Bajo esa concepción los ejércitos actuales deben desaparecer y con ello la producción y la compra – venta de armas. Esto garantiza la ausencia de medios violentos y el aumento de recursos para invertir en la paz.

A partir de las afirmaciones anteriores es oportuno distinguir las manifestaciones de paz y no violencia en dos ámbitos. El primero responde a la práctica individual e interior, el segundo, en cambio a la justicia social, a la erradicación de las exclusiones. Gandhi propuso para el primero las prácticas de transformación individual y para el segundo su programa de construcción social, con el objeto de mejorar las condiciones de vida del pueblo indio. De ahí que se le de gran importancia a su programa constructivo, en el cual

⁵⁰ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 103

⁵¹ UNESCO, *Cultura de Paz 1, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K'at, 1999) pág. 67

uno de los pilares fundamentales fue organizar un sistema educativo. McReynolds explica:

«La convicción de Gandhi era que el trabajo más importante de su movimiento no lo constituían las campañas no violentas de resistencia, sino su “Programa constructivo”... Era más fácil para Gandhi desarrollar un programa constructivo porque en su batalla contra el poder británico trató de crear una “sociedad alternativa” para que gradual y deliberadamente la estructura de una nueva sociedad pudiera crecer dentro de la antigua. El movimiento de Gandhi organizó un sistema educativo que era una alternativa al brindado (a unos pocos) por Gran Bretaña.»⁵²

La postura del Programa Constructivo consistía en preparar a las personas para la transferencia de poder con base en la no violencia, para que fueran capaces de participar en la erradicación de las exclusiones sociales, políticas, culturales y económicas. En la misma perspectiva la UNESCO plantea que desde el punto de vista económico y social se atribuye como causa de la violencia a la inequidad, a la pobreza, a la injusticia, a la corrupción y la contaminación.

«Que a la raíz de los conflictos que actualmente experimentan las sociedades en diversas latitudes, es posible identificar entre otras, la existencia de causas originadas por la pobreza, la injusticia social, la corrupción, el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el deterioro del ecosistema, causas que demandan respuestas adecuadas en el marco legal y la búsqueda de mecanismos de negociación y conciliación, que permitan resolverlos con el aporte de todos los sectores dentro de una cultura de diálogo, negociación y concertación.»⁵³

Sin lugar a dudas, la violencia en la sociedad se caracteriza por la falta de acceso a las oportunidades que garantizan la calidad de vida. El hecho de que la minoría tenga acceso y las grandes mayorías no, es la evidencia de la violencia predominante. Por ello la paz de la humanidad consiste en erradicar las exclusiones y la pobreza. Para lograrlo, Gandhi utilizó la educación como la base de la transformación. Como fue evidente durante la época de colonización de la India, el arma más importante de los ingleses, además de su poder militar y económico, fue negar el acceso a la educación india y dar acceso a la educación inglesa, para mantener el sistema y la dependencia. Por ello Gandhi propuso educar a la nación con base en los valores de su cultura y en los fundamentos de la no violencia. Asimismo la UNESCO declara que la guerra y la violencia en la sociedad

⁵² Mckreynolds <http://www.nonviolence.org>. Traducción libre por la autora

⁵³ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni - K'at, 1999) pág. 63

es una actitud cultural, da las pautas para entender que puede ser cambiada por medio de la formación de conocimientos, actitudes y valores que propicien la preparación espiritual e intelectual hacia una cultura de paz.

«La educación es un instrumento importante para el desarrollo de los seres humanos y las sociedades. Debe utilizarse para fomentar la paz, la justicia, el entendimiento, la tolerancia, la igualdad en beneficio de las generaciones actuales y futuras.»⁵⁴

Por medio de la educación es posible interiorizar los valores necesarios para la transformación individual que se manifiestan en el mejoramiento de las condiciones sociales, económicas, políticas y ambientales necesarias para erradicar la violencia estructural.

A este punto es oportuno definir lo que Gandhi propuso como no violencia. Para Gandhi la no violencia va mucho más allá del mero acto de no lastimar o matar físicamente. Involucra pensamientos, sentimientos y actitudes llenas de amor y humildad, incluso hacia los enemigos o hacia aquellos que han hecho daño. Jack transcribe el significado de la no violencia para Gandhi:

«Literalmente hablando, Ahimsa significa “no matar”. Pero para mí tiene un mundo de significado y me lleva hacia esferas más elevadas, infinitamente más elevadas. Realmente significa que no debes ofender a ninguno, no debes mantener un pensamiento que no sea caritativo, ni siquiera hacia aquel que se considera a sí mismo como tu enemigo.»⁵⁵

La no violencia es la ausencia de violencia en pensamiento, palabra y acción permanentemente. Esto la convierte en un principio que da sentido al ser o más bien es el fundamento del mismo.

Así como Gandhi define la no violencia, la UNESCO define la paz como el respeto por la vida, el conjunto de valores y principios que determinan el comportamiento humano armonioso en la relación individuo - individuo e individuo - naturaleza. No consiste sólo en la ausencia de la guerra, pese a que ha estado siempre relacionada a este

⁵⁴ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni - K'at, 1999) pág. 88

⁵⁵ Homer Jack, *The Gandhi reader* (New York: Grove Press, 1994) pág. 138 traducción libre por la autora.

término, sino en la formación o recuperación de valores como solidaridad, tolerancia, comprensión y respeto. Es la “adhesión profunda” a los principios morales relacionados a la paz, pues implica un planteamiento de interiorización y de armonía humana

«La paz es esencialmente el respeto de la vida. La paz es el bien máspreciado de la humanidad. La paz no es sólo el término de los conflictos armados. La paz es un comportamiento. La paz es una adhesión profunda del ser humano a los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad entre todos los seres humanos.»⁵⁶

La UNESCO hace énfasis en definir la paz como la interiorización de un conjunto de valores. Ambas visiones coinciden en trascender la idea de la paz o la no violencia como ausencia de guerra o de violencia física. Gandhi centra su interés en la fortaleza interior que se manifiesta en la ausencia de violencia en lo que se hace, se piensa y se dice. Es decir que cuando se “es” no violento todas las acciones, pensamientos y palabras están basados en el amor puro, por ello se propone como la esencia del ser humano. Quizás la UNESCO no plantee una visión espiritual pero sí se acerca cuando propone a la “adhesión profunda” del ser humano a los valores de la paz. A mi entender, adherirse significa apegarse a, lo cual no es posible si no se parte de la fortaleza interior. En este sentido, es de suma importancia la relación que hace Gandhi con la no violencia y la recuperación del ser humano, sobre todo por el rescate de su dignidad. Este será el punto de partida de transformación social por medio de la transferencia de poder, pero más bien entendiéndolo como capacidad de intervención y de plena libertad.

«La *ahimsa* (el principio de la no-violencia) es, para Gandhi, la ley básica de nuestro ser. Por ello, podemos usarla como el más eficaz de los principios de la acción social puesto que concuerda perfectamente con la verdadera naturaleza del hombre y se corresponde con su deseo innato de paz, justicia, orden, libertad y dignidad personal. La no violencia... sana y restaura la naturaleza del hombre, al tiempo que le proporciona los medios para restaurar a su vez el orden y la justicia social. La *ahimsa* no es una política para hacerse con el poder. Es una forma de transformar las relaciones de manera que la transferencia del poder se produzca de manera pacífica, con total libertad y ausencia de coerción por parte de todos los implicados, puesto que todos ellos coinciden en que ello es lo correcto.»⁵⁷

⁵⁶ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K’at, 1999) pág. 18

⁵⁷ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España: ONIRO, 1998) págs. 57 – 58

El planteamiento de la no violencia como búsqueda de transferencia de poder y no del poder en sí mismo es característico del ejercicio de la plena libertad. Si se expresara a favor de un nuevo establecimiento del poder, perdería su congruencia. La no violencia busca ampliar las oportunidades de participación y de justicia mediante un cambio de relaciones violentas a pacíficas. El Mahatma, se basó precisamente en esta idea para formar su movimiento masivo, al que le llamó *Satyagraha*, fuerza de la verdad, por medio del rescate de la dignidad, de la valoración de la cultura, de la lucha contra la opresión y discriminación, de la práctica de los principios ancestrales de la filosofía hindú y de la liberación de opresores y oprimidos.

«Los actos simbólicos que Gandhi llevó a cabo ... tenían como objetivo tres tipos de liberación. La primera de ellas era que Gandhi quería librar a la sabiduría religiosa india de la esclerosis y la ceguera en la que se había sumergido por las grandes injusticias de un sistema que cada vez le hacía falsear más su propia esencia. En segundo lugar, quería liberar a los intocables...no sólo de la opresión política y económica, sino de la pesadilla de su desesperación y de su odio hacia sí mismos. Y, finalmente, quería liberar a los opresores de su ciega y desesperada dependencia del sistema que mantenían ese estado de cosas, y que, consecuentemente, esclavizaba a todo el mundo tanto en el aspecto espiritual como en el material.»⁵⁸

La liberación religiosa significaba regresar a los principios fundamentales para combatir las secuelas discriminatorias de las prácticas del hinduismo ortodoxo. La liberación de opresores y oprimidos se buscaba con el fin de establecer una verdadera justicia. Para Gandhi lo importante era considerar que no se podría lograr la igualdad sino se liberaba al oprimido de la opresión y al opresor del peso de causarla. La libertad del oprimido significaba la recuperación de su dignidad. Es decir que lo más importante para salir de la opresión es abandonar el reconocimiento de merecer ser oprimido.

«La liberación del campesino de la miseria no podía ser lograda por la reducida clase alta o regalada por una potencia extranjera. Los campesinos tenían que ganársela. Gandhi anhelaba para su país una metamorfosis psicológica que le diera libertad interior y, luego, inevitablemente, vendría la exterior, porque, cuando el pueblo lograra la dignidad individual, insistiría en vivir mejor y nadie podría retenerlo del cautiverio.»⁵⁹

De esta afirmación hay que recalcar dos aspectos claves. El primero es el papel que jugó el gobierno británico en esa época, pues en lugar de haber accedido a una

⁵⁸ Idem. Págs. 43 - 44

⁵⁹ Louis Fischer, La vida del líder espiritual más grande del siglo XX. (Argentina, 1983) pág. 91

negociación inicial, con su postura ayudó a que se crearan bases sólidas para lograr la independencia. El segundo es la propuesta de la liberación interior para alcanzar la liberación exterior. En otras palabras, la clase oprimida debía autovalorarse y autorreconocerse tomando como punto de partida el reconocimiento de su bondad interior. Lo anterior propicia un sentido comunitario enraizado que presupone la identidad propia y el respeto al otro. Al respecto, McReynolds, considera que éste fue el éxito del proceso de Gandhi y el que le permitió lograr un movimiento masivo. La recuperación de la dignidad personal impulsó la dignidad comunitaria y por último la identidad nacional, lo cual afianzó la lucha pacífica por la independencia.

«...funciona ya que cambia como los oprimidos piensan acerca de sí mismos – les da orgullo y confianza en si mismos. Y la no violencia transfiere poder a *toda la comunidad.*»⁶⁰

La transformación individual y comunitaria basada en la no violencia, conlleva a una idea trascendental, la de amar al opresor. Volviendo al tema del opresor, la tercera libertad, es oportuno recordar que para Gandhi la libertad del oprimido no fue suficiente por lo que postuló la necesidad de la del opresor, la libertad de ambos en términos del proceso violento y la brutalidad. La responsabilidad más fuerte, sin embargo, es para el que está en búsqueda de una verdadera libertad, quien puede dar amor cuando se le ofrece odio, quien devuelve respeto y consideración en lugar de ofensa. Por ello era tan necesaria la preparación interior y el sacrificio. Al respecto, Merton asegura:

«Castigar y destruir al opresor no supone otra cosa que iniciar un nuevo ciclo de violencia y opresión. La única liberación real es aquella que, simultáneamente libera al opresor y al oprimido del propio automatismo tiránico del proceso violento que contiene en sí mismo el curso de la irreversibilidad...La forma más elevada de libertad espiritual es, como Gandhi creía, la que reúne el valor necesario para liberar al mismo tiempo al oprimido y al opresor. Pero, en cualquier caso, el oprimido debe ser capaz de liberarse internamente y así empezar a reunir fuerzas para compadecerse de su opresor.»⁶¹

El logro más elevado de este postulado consistía en la carencia de rencor. No era una estrategia para vencer, era una estrategia para sublimarse en el reencuentro hacia la identidad individual y nacional y hacia el reconocimiento propio basado en el respeto del

⁶⁰ McReynolds <http://www.nonviolence.org>. Traducción libre por la autora

⁶¹ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 40

otro. Por ello, es indispensable tomar en cuenta que la no violencia de Gandhi no surgió como una estrategia política, sino fue producto de la experiencia interna de la unidad espiritual. Por eso mismo pudo ser utilizada en la esfera política y social, pues fue la base interior para crear estructuras exteriores. Resumiéndolo en tres palabras que reflejan la secuencia: ser – hacer – decir, dicho de otra forma, lograr el desarrollo interior y personal el cual trae como consecuencia la práctica de la justicia en la vida social y su expansión.

«Tal como Gandhi lo entendía, la no-violencia no era simplemente una táctica política extremadamente útil y eficaz para liberar a su pueblo del gobierno extranjero, a fin de que la India pudiera concentrarse en materializar su propia identidad nacional. Por el contrario, el espíritu de la no-violencia surgió de *una realización interna de unidad espiritual en sí mismo*. Todo el concepto gandhiano de acción no violenta y satyagraha es incomprensible si se piensa como un medio para lograr la unidad y no como *el fruto de la unidad ya lograda*.»⁶²

La no violencia es el resultado del desarrollo interior, no es un movimiento político. En realidad Gandhi pudo apreciar el origen de las injusticias y los medios para combatirlas desde la no violencia en la experiencia de su unidad interna, fruto de una ardua y profunda búsqueda de la verdad. Hasta aquí se considera prudente retomar el tema del educador desde tres puntos de vista basándose en las ideas fundamentales de Gandhi y tratando de contextualizarlas al sistema educativo guatemalteco. Primero la necesidad de transformación con base en un genuino reencuentro interior o de una “realización interna de unidad espiritual en sí mismo”, lo cual es necesario recordar, no tiene una connotación religiosa sino es el planteamiento y fundamento del “ser” no violento. Éste es la base de los otros dos aspectos: el educador como opresor y el educador como oprimido. Para ello es posible ejemplificarlo con la siguiente afirmación de Aldana:

«Se educa para la obediencia, la sumisión y el acatamiento desde el aprovechamiento de ese autoritarismo introyectado.»⁶³

Desde este punto de vista, el educador ha sido el reproductor de un sistema educativo castrante y alienante. Ha utilizado la autoridad y eliminado el proceso humanizador,

⁶² Idem 21

⁶³ Calos Aldana, *Pedagogía general crítica (tomo I)*. (Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1993) pág. 118

educando para la pasividad. Esto es producto de su propia condición de oprimido al haber sido formado desde los mismos parámetros, lo cual le ha hecho ser un observador pasivo y reproductor de violencia. Para cambiar esta condición, considero que la clave está en la propuesta de recuperación de su dignidad, del reconocimiento de su riqueza humana y de su papel fundamental en el proceso educativo para promover la justicia social, cambiando su postura de opresor y oprimido a “revolucionario” de la paz mediante un genuino proceso de transformación interior. Todo ello con el propósito de que como educador de la no violencia eduque con el ejemplo y con la fuerza de su realización interna manifestada en la práctica de la paz y en la resolución no violenta de los conflictos.

Por otra parte Arun Gandhi extrae de la filosofía gandhiana cuatro principios necesarios para la práctica de la no violencia. El primero es el respeto hacia los otros y hacia toda la creación. Se necesita mantener una visión clara acerca de la interrelación entre los individuos y de que las acciones en conjunto conllevan a la transformación social. Es decir, todos trabajan hacia un mismo objetivo en donde prevalece la unidad.

«Los cuatro principios de la no violencia a ser practicados por los individuos inician con el RESPETO. Debemos respetarnos, respetar a los demás y respetar nuestra relación con toda la naturaleza. Persiste un mito, especialmente en el Oeste, de que somos seres independientes con ninguna responsabilidad hacia los demás. Una sociedad unida no puede ser construida con cada individuo llevando una dirección diferente. Para alcanzar la armonía y la unidad debemos aceptar el hecho de que somos interdependientes y de que estamos interrelacionados y entrelazados trabajando juntos para construir una sociedad humana.»⁶⁴

Lo anterior evidencia que el respeto hacia los demás y el entorno, inicia con el respeto hacia sí mismo. Aceptarse como seres independientes requiere demostrar la ignorancia ante la unidad de la humanidad por su naturaleza común. Para que exista la solidaridad y el trabajo en equipo es necesario reafirmar la unidad interior. La tolerancia surge de la expansión del respeto a las diferentes culturas, religiones y estilos de vida, basándose en la idea de la verdad relativa. Es decir, se reconoce que todos poseen parte de la verdad y por ello nadie tiene derecho sobre otros.

⁶⁴ Arun Gandhi <http://www.gandhiinstitute.org>. Traducción libre por la autora

«No es suficiente con respetar a los seres humanos, debemos también respetar a las diferentes culturas, a los diferentes estilos de vida, a los diferentes sistemas de creencias. El peligro radica en convertirnos competitivos, en creer que el nuestro, es el único y el mejor camino y tratar de imponérselo a otros. Asumir que nuestro camino es el mejor es lo mismo a decir que “poseemos” la Verdad. Cuando aceptamos que los otros también podrían estar en lo correcto, nos unimos a los demás en una honesta búsqueda de la verdad.»⁶⁵

La intolerancia ante los otros refleja un insuficiente auto respeto y autoconocimiento, por lo que la imposición, recae en la propia inseguridad e ignorancia. Aceptar a quienes son diferentes significa aceptar sus verdades con el mismo grado de validez que la propia. En relación a lo anterior la UNESCO asegura la necesidad de plantear la comprensión desde el punto de vista de la unidad de la humanidad y de la responsabilidad de acción que involucra a todos para garantizar la paz de las generaciones presentes y futuras. Esto se logra al establecer límites que se guían por el respeto a la vida humana.

«...entraña la comprensión del hecho de que todos somos interdependientes y estamos relacionados los unos con los otros. Individual y colectivamente, somos responsables del bien común, que incluye el bienestar de las generaciones futuras....»⁶⁶

Ambas visiones invitan a la reflexión en cuanto a la necesidad de considerar las diferencias con base en el respeto y a la oportunidad de enriquecimiento. Para ello es necesario educar para la comprensión y la tolerancia a partir del entendimiento de que en esencia los seres humanos están unidos por su naturaleza común, lo cual los ubica en la misma condición y el mismo derecho a ser reconocidos. Sin embargo, a la vez que los seres humanos están unidos por lazos de igualdad, son diferentes por la utilización de su esencia en distintas manifestaciones culturales.

«La educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas, y desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás. Los ciudadanos de una sociedad pluralista y de un mundo multicultural deben ser capaces de admitir que su interpretación de las situaciones y de los problemas se desprende de su propia vida, de la historia de su sociedad y de sus tradiciones culturales y que, por consiguiente, no hay un solo individuo o grupo que tenga la única respuesta a los problemas, y puede haber más de una solución para cada problema... Así, la educación deberá fortalecer la identidad personal y favorecer la convergencia de ideas y soluciones que refuercen la paz, la amistad y la fraternidad entre los individuos y los pueblos.»⁶⁷

⁶⁵ Idem

⁶⁶ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K'at, 1999) pág.30

⁶⁷ Idem pág. 54

La educación para el reconocimiento de la diversidad se basa entonces, en el concepto de verdad relativa. Es decir que todos los seres tienen distintos puntos de vista y distintas formas de afrontar las situaciones, lo cual es característico de su cultura. Por ello cada pueblo maneja una porción de la verdad o posee su verdad y esto no implica que esté equivocado. Este reconocimiento y entendimiento de la diversidad permite promover un proceso educativo con base en la tolerancia y al mismo tiempo le permite enriquecerse por la apreciación positiva ante las diferencias.

El segundo principio de Gandhi, es la comprensión de que los individuos son parte de la creación y por ello de la naturaleza. El ser humano se ha acostumbrado a mantener una idea de hegemonía en la creación por lo que, en lugar de verse como parte de, se ve como amo de, lo cual incentiva actos violentos hacia el entorno.

“El ENTENDIMIENTO se alcanza cuando aprendemos quiénes somos y cuál es nuestro rol en toda la creación. En nuestra arrogancia creemos que los humanos no somos parte de la creación. Estamos aquí para conquistar a la naturaleza. En nuestro intento de conquistarla estamos destruyendo nuestro hábitat y no podemos esperar sobrevivir por mucho tiempo”.⁶⁸

La falta de entendimiento hacia la unidad de la creación, de la naturaleza, permite abusar de ella. Así pues, la tolerancia inicia en la unidad interior que se manifiesta en el entendimiento de la unidad entre los individuos, entre las culturas y entre todos los seres y su entorno. Compartiendo esta postura, la UNESCO establece la necesidad de mantener el equilibrio en la utilización de los recursos, en la posesión de bienes y en el uso de la tecnología. Al respecto, la paz

« ... nos exige que respetemos la Tierra y todas las formas de vida, especialmente la vida humana. Nuestra conciencia ética nos obliga a poner límites a la tecnología.»⁶⁹

⁶⁸ Arun Gandhi <http://www.gandhiinstitute.org>. Traducción libre por la autora

⁶⁹ UNESCO, *Cultura de Paz I, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K'at, 1999) pág. 30

Por esta razón es de vital importancia educar para el uso moderado de los recursos naturales, para contrarrestar y evitar los distintos tipos de contaminación y degradación de la naturaleza.

El tercer principio es el de la aceptación, el cual presupone la idea de unidad, anteriormente explicada. Si se entiende al ser humano como unido por la misma realidad, se evitarán discriminaciones e injusticias surgidas por las diferencias identificadas de las culturas, las religiones, las razas, los géneros, entre otros. Ésta fue una de las batallas más fuertes para Gandhi, en su lucha por abolir la casta de los intocables.

«La ACEPTACIÓN se alcanza cuando aceptamos las diferencias – física y psicológicamente – entre los seres humanos. Cuando estas diferencias empiezan a desaparecer aceptamos a los otros como seres humanos y podemos quitar las etiquetas que mantienen a las personas divididas. La APRECIACIÓN de nuestra humanidad se alcanza en este estado»⁷⁰

La tolerancia no termina en la aceptación, sino da origen al cuarto principio, el de la apreciación. Éste consiste en el reconocimiento y hasta cierto punto la integración de las verdades de los demás a la propia. En otras palabras, no solo se respeta ni se acepta la diferencia, sino que también se utiliza y se aplica en la vida diaria. Ello no significa un proceso de aculturación, por el contrario se basa en el enriquecimiento de la cultura integrando elementos de otras culturas que se consideran tan válidos como los de la propia. Es en este sentido que la educación intercultural cumplirá su verdadera función en un país con tanta diversidad como Guatemala. La misma debe basarse no sólo en la difusión del conocimiento de las demás culturas, debe llegar a enriquecer el proceso educativo por medio de la apreciación e integración cultural.

Mientras que se plantean cuatro principios fundamentales para la filosofía de la no violencia de Gandhi, la UNESCO propone seis principios que fundamentan la cultura de paz. Primero, el respeto a todas las formas de vida; segundo llevar a cabo acciones no violentas; tercero, luchar participativamente contra la exclusión; cuarto, defender la diversidad y propiciar el diálogo; quinto promover el uso adecuado de los recursos

⁷⁰ Arun Gandhi <http://www.gandhiinstitute.org>. Traducción libre por la autora

naturales y sexto propiciar la solidaridad para contribuir al desarrollo. Estos seis principios fueron propuestos por varios Premios Nobel de la paz y sintetizados en el documento Manifiesto 2000, elaborado para promover un movimiento mundial hacia la paz.

« **“Respetar todas las vidas”**. Respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios; **“Rechazar la Violencia”** Practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes; **“Liberar mi generosidad”** compartir mi tiempo y mis recursos materiales cultivando la generosidad, a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica; **“Escuchar para comprenderse”** defender la libertad de expresión y la diversidad cultural privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo; **“Preservar el planeta”** promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta; **“Reinventar la solidaridad”** contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.»⁷¹

Por lo general las discriminaciones se originan en los prejuicios que surgen de la intolerancia. Es decir se rechaza al otro porque se niega su verdad y se acepta la propia como la mejor. Esto origina la violencia y para rechazarla se necesita ampliar la visión hacia la verdad de ambos, en otras palabras consiste en reconocer que la verdad propia no es la única ni la mejor y que la del otro también es válida. Cuando este entendimiento se adquiere, inicia la aceptación y apreciación de las diferencias y la participación genuina en evitar la violencia física, social y ambiental. Es evidente que ambas posturas comparten criterios en cuanto a la necesidad de tolerancia y del respeto al medio ambiente. Sin embargo Gandhi propone un enfoque un tanto diferente al de la UNESCO expresado en la idea del respeto y su manifestación máxima en la apreciación. De hecho puede entenderse casi implícitamente que si estos principios del respeto y la tolerancia son la base, el diálogo, el rechazo por la violencia, la solidaridad y la participación en la lucha contra la exclusión social ocurrirán como consecuencia. Nuevamente, el énfasis se hace en la necesidad de transformación interior.

⁷¹ ONU, *La cultura de paz comienza en la casa, en lo cotidiano* (Guatemala: Boletín informativo del sistema de las Naciones Unidas en Guatemala, 2000) (2): 10

Por otra parte, existen varios elementos significativos en el *Satyagraha*, movimiento de la fuerza de la verdad, propiciado por Gandhi en búsqueda de la independencia de la India, de la administración nacional, *Swaraj – home rule*. Parte de la práctica de la verdad política, consistía en diseñar y llevar a cabo públicamente las estrategias. Gandhi condenaba el secretismo y todas sus acciones se llevaron a cabo abiertamente. El *Mahatma*, citado por Merton asevera que:

«Ninguna organización secreta, por grande que sea, puede hacer ningún bien. El secretismo intenta construir un muro de protección a nuestro alrededor. La *ahimsa* desdeña tal protección, puesto que actúa a plena luz del día. Debemos organizar para la acción a un vasto pueblo que durante siglos ha sufrido el peso de una tiranía indecible. Y no puede ser organizado más que por medios abiertos y verdaderos.»⁷²

La fuerza de la verdad implicaba la claridad de las políticas. Si se quería lograr la independencia de la India no era por la astucia ni la emboscada, sino por la transparencia, lo cual constituía una reafirmación de la práctica de la verdad.

Los esfuerzos no se centraban para alcanzar el poder, sino en lograr una transferencia del mismo. Esto significaba impulsar la descentralización política y económica con base en la cooperación, la producción a partir de las necesidades para erradicar la pobreza, la recuperación de la dignidad laboral y la identidad individual, regional y nacional y afianzar la lucha contra la discriminación. En este sentido Gandhi propone estrategias muy similares a las respaldadas por las teorías actuales de desarrollo. Murphy describe:

«Como fundamento del orden gandhiano u orden social de la no violencia están los aspectos religiosos o espirituales, económicos y políticos que son vistos desde la perspectiva moral o humanista. El bienestar del ser humano, no de los sistemas o instituciones, es la consideración última. Materialmente, se centra en los siguientes conceptos e ideales:

- Descentralización política, para prevenir la concentración masiva del poder político en las manos de unos cuantos, y en lugar distribuirlo en las manos de muchos. El orden político Gandhiano toma forma de una directa democracia participativa...
- Descentralización económica, para prevenir la concentración masiva del poder económico de la manos de muy pocos, y nuevamente distribuirlo en las manos de muchos.
- Minimización de la competencia y la explotación en la esfera económica y en cambio promover la cooperación.
- Producción en base a las necesidades y no en la codicia, concentrándola en donde India está preocupada por la erradicación de la pobreza...
- Reconocimiento de la dignidad del trabajador y la gran pureza de la vida rural...

⁷² Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág 85

- La práctica de la confianza extensiva por los individuos, los pueblos, las religiones y la nación.
- Ausencia de la opresión a partir de raza, casta, clase, lenguaje, género o religión
- Un profundo respeto por la madre naturaleza, necesitando un sistema económico basado en la preservación en lugar de la destrucción del ambiente. »⁷³

El hecho de considerar el bienestar humano como fin último puede relacionarse con la teoría de desarrollo humano sostenible cuya propuesta radica en centrar el desarrollo en el ser humano y no el ser humano en el desarrollo. La participación es otro aspecto de importancia, por medio del cual se otorga poder y reconocimiento. Le sigue la redistribución de la riqueza, con la que se da énfasis al derecho, al acceso de los bienes materiales como parte de una vida digna. De igual forma, es esencial promover la solidaridad económica para no afectar a los sectores más necesitados, es decir producir a favor de beneficios internos como estrategia para atender a los más desfavorecidos. Se considera necesario garantizar el respeto a la dignidad de las personas y la valorización de la vida rural, la cual era predominante en la sociedad de la India. En mi opinión esto no significaba oponerse a la industrialización, sino en aprovechar los medios característicos de la cultura para fortalecerlos y promover el desarrollo.

En relación a lo anterior, es valioso considerar la postura de Gandhi respecto de la industria y a la máquina, a las cuales juzgó duramente no por oponerse a la modernidad sino a la deshumanización de las prácticas llevadas a cabo.

«Para Gandhi la mecanización o cualquier otra forma de progreso no era un fin en sí misma; juzgaba los progresos materiales por su efecto moral o espiritual sobre los seres humanos. El individuo era su preocupación principal. Y no juzgaba a los individuos por lo que tenían, sino por lo que eran, no por sus bienes, sino por su personalidad; no por su fortuna, sino por su fuerza interior... Observando el mundo, identificaba la industrialización con el materialismo y temía que ambos fuesen amenazas para el desarrollo del hombre.»⁷⁴

Así, Gandhi postulaba abiertamente su interés por el ser humano. En realidad no rechazaba la industrialización, sino lo que esta última había hecho de los individuos. En el fondo rechazaba al ser humano, que por haberse alejado de su naturaleza virtuosa se

⁷³ Stephen Murphy, <http://www.gandhiserve.com>. Traducción libre por la autora

⁷⁴ Louis Fischer, *La vida del líder espiritual más grande del siglo XX*. (Argentina, 1983) pág.145

apegaba al materialismo y utilizaba a la industria y a la máquina para enriquecerse a costa de la explotación de otros. La rueca y el hilado propio eran portadores de este significado.

Para la transferencia, de poder la UNESCO apunta que se necesita promover la educación para la paz, el respeto a los derechos humanos, la consolidación de la democracia, el desarrollo humano sostenible, la equidad y la participación ciudadana, la lucha contra la pobreza y la protección del ambiente. La cultura de paz requiere:

- «fomentar la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, la tolerancia, y la comprensión internacional;
- proteger y respetar todos los derechos humanos, sin excepción alguna, y luchar contra toda forma de discriminación;
- promover los principios democráticos en todos los ámbitos de la sociedad;
- vivir en tolerancia y solidaridad;
- luchar contra la pobreza y lograr un desarrollo endógeno y sostenible en provecho de todos, capaz de proporcionar a cada persona un marco de vida acorde con la noción de dignidad humana;
- proteger y respetar nuestro medio ambiente.»⁷⁵

Es claro que la propuesta de la UNESCO busca sistematizar los principios encaminados a garantizar la cultura de paz. Son evidentes los seis principios que la fundamentan y el desarrollo sostenible que con seguridad está íntimamente relacionado con la propuesta de la ONU. Éste se plantea como el proceso de ampliación de oportunidades para aumentar la calidad de vida sin comprometer el desarrollo de las generaciones futuras. En este proceso no se condena la industrialización ni el crecimiento económico, sino se proponen como medios del desarrollo. En tal virtud ambas posturas tienen una visión clara de la necesidad de cambiar las condiciones de injusticia en las esferas de vida humana como la expresión más sublime de la práctica de la paz y no violencia social. ¿Qué papel juega la educación en este contexto? Esta respuesta está dada con anterioridad cuando se propone a la educación como el proceso de transformación interior a nivel individual que se manifiesta en la proyección social. Como vehículo del reencuentro humano, lo más importante consiste en cambiar su visión. Los aspectos

⁷⁵ UNESCO, *Cultura de Paz 1, declaraciones internacionales* (Guatemala: UNESCO / Muni – K'at, 1999) pág.11

prácticos, administrativos y técnicos son necesarios en un segundo plano, pero no por ello debe dejárseles a un lado.

Cuando Gandhi planteaba sus estrategias sociales lo que le interesaba era facilitar un proceso social hacia la democracia, manteniendo como base la no violencia. Sólo de esta forma se lograría la igualdad de oportunidades para los más débiles. Gandhi argumenta:

«La democracia sólo puede salvarse mediante la no-violencia, porque la democracia, en tanto esté sostenida por la violencia, no puede ocuparse de los débiles ni protegerlos. Mi concepto de la democracia es que, bajo ella, los débiles deberían tener las mismas oportunidades que los fuertes. Esto nunca puede ocurrir sino es mediante la no-violencia.»⁷⁶

De acuerdo con Gandhi la democracia era un fin, lograda por medio de la no violencia. Es oportuno recordar la relación que plantea entre los fines y los medios. El *Mahatma*, suponía que si la democracia se alcanzaba por medios violentos, perdía la razón de ser, si en cambio se practicaba la no violencia se llegaría a la democracia.

Su movimiento se materializó con el contacto o diálogo, la desobediencia civil y la no cooperación. Se pretendía resolver el conflicto por medio del diálogo para llegar a acuerdos sin el uso de la violencia con el fin de cambiar el estado de las injusticias. Al respecto, Rojas explica que la no violencia:

“Agrupa todos aquellos actos simbólicos de oposición No-violenta o intentos de convencimiento que van más allá de la simple expresión verbal (levantar la verdad respecto a la injusticia). El objetivo de estas manifestaciones es convencer al adversario de corregir, dejar hacer o hacer lo que se le pide”.⁷⁷

Para Gandhi eran significativas sus denuncias y declaraciones en los periódicos, sus cartas, conversaciones y entrevistas con los políticos y sus discursos. Con ellos pretendía lograr cambios que por medio del razonamiento y el diálogo evadieran el uso de la violencia. Este fue un acto público exclusivamente educativo, de hecho, como parte del aprendizaje de medios adecuados para la resolución de conflictos se considera necesario

⁷⁶ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 94

⁷⁷ Everardo Rojas, *La no violencia activa. Memoria de educadores para la paz y los derechos humanos Paulo Freire*, de ODHAG. (Gautemala: 1997) Pág. 78

la promoción del diálogo. Dicho de otra forma, es indispensable enseñar a resolver los problemas por medio del diálogo y expresándose adecuadamente. Hay que crear espacios en donde se promueva saber escuchar y saber expresarse. Zurbano cita a Camps para describir cómo la educación debe cambiar hacia la promoción del diálogo y la concertación.

«La violencia está reñida con el lenguaje, el diálogo y la argumentación. Los sistemas educativos, cada vez más técnicos y menos humanísticos, no ayudan a formar personas capaces de resolver sus discrepancias haciendo uso de la palabra y, en consecuencia, de la reflexión y del pensamiento.»⁷⁸

Educarse para el diálogo es parte del aprendizaje de la resolución de conflictos no violentos y para ello la educación debe cambiar su rumbo caracterizado por un exceso de autoridad e intolerancia. En realidad es el abuso de autoridad, una práctica violenta, el que hace perder la característica propia de la educación de promover el diálogo y el intercambio pacífico. Por ello existe la necesidad de recuperarla y en Guatemala se plantea con urgencia para disminuir la predominante violencia en la resolución de los conflictos.

Además del diálogo, Gandhi planteaba la desobediencia civil que consistía en llevar a cabo acciones opuestas a las leyes o peticiones propuestas por los opresores o quienes originaban la injusticia. Rojas la define como:

«...una acción que consiste en desobedecer y objetar en conciencia las leyes escritas o impuestas por personas que esclavizan y sojuzgan a otras personas.»⁷⁹

La marcha de la sal fue un ejemplo de ello. En 1930 Gandhi organizó una fuerte campaña de desobediencia civil, que consistía en la producción ilegal de la sal. El gobierno británico tenía monopolizada la producción de la sal y penalizaba su producción fuera de éste, además de que cobraba un alto impuesto por la compra de la sal. Con la producción local se demostraba la oposición ante la autoridad del imperio, era una medida de desafío, un llamado de transformación hacia el opresor.

⁷⁸ Zurbano. <http://www.pnte.cfnavarra.es>

⁷⁹ Everardo Rojas, La no violencia activa. *Memoria de educadores para la paz y los derechos humanos Paulo Freire*, de ODHAG. (Guatemala: 1997) Pág. 78

La no violencia requería, además, no cooperar con la violencia, el mal y las injusticias. Un paso a la libertad consistía en negarse a llevar a cabo todas las acciones que fueran contrarias al llamado de la conciencia. Es aquí en donde se entiende la necesidad de racionalidad, como la capacidad del uso de la discriminación para practicar la no violencia. Gandhi (1948) citado por Merton propone:

«La libertad y la esclavitud son estados mentales. Por tanto, lo primero que tenemos que decirnos es: “Ya no acepto más el papel de esclavo. No debo obedecer las órdenes como tales, sino que he de desobedecerlas cuando entren en conflicto con mi conciencia.” Esto puede conllevar sufrimiento. Tu disposición al sufrimiento encenderá la llama de la libertad, que nunca podrá ser apagada.»⁸⁰

El primer paso a la libertad es negarse a cooperar con todo aquello que se considera injusto. Para iniciar el cambio es necesario no participar en las acciones que mantienen el estado de situaciones violentas. Estas dos últimas estrategias políticas de Gandhi hacen recordar la visión de la educación para la transformación, para el cambio a partir de la comprensión y reflexión de la realidad. En mi opinión, insinúa que la resistencia, la oposición y la transformación no son sólo características de la razón y del pensamiento, sino también de la “fuerza del alma”.

Sin embargo las estrategias políticas de Gandhi recibieron fuertes críticas. Tagore, El Poeta de Asia, como fue llamado, su gran amigo, entendió la no cooperación como una práctica pasiva, negativa y corta de visión.

«Para Tagore, la «no-cooperación.» (con los británicos) no era más que negación, derrotismo y pasividad.»⁸¹

Por el contrario, para Gandhi, significaba la oposición no violenta ante el mal y la humillación o pérdida de la dignidad. La proponía, con base en la verdad y la firmeza que permitía afrontar el sacrificio y sufrimiento con valentía, a costa de lo que fuera excepto de la propia dignidad.

⁸⁰ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 109

⁸¹ Idem. pág 51

«La idea gandhiana era bastante distinta. Gandhi declaró que “la no-cooperación es una protesta contra la participación inconsciente e involuntaria en el mal.»⁸²

La no-cooperación estaba lejos de la indiferencia, significaba una protesta no violenta con aquello que necesitaba cambiarse. En último caso Gandhi prefería promover la violencia que fomentar el conformismo. Esto no niega su fundamento en la no violencia, pero resalta su oposición ante la pasividad y el conformismo.

«Creo que, en donde hay sólo una opción entre cobardía y violencia, aconsejaría la violencia... Yo preferiría que India optara por el recurso de las armas para defender su honor antes que, de una manera cobarde, se volviera o mantuviera un testigo inútil de su propia deshonra.»⁸³

Para el Mahatma el “testigo inútil” es quien acepta el estado de las situaciones y no hace nada para transformarlas, por ello plantea al conformismo como el que permite perpetuar la injusticia y por lo mismo lo considera peor que la violencia. Lo anterior, reafirma que el movimiento estaba lejos de la cobardía. Es más, era propio de la fuerza interior, de la valentía, del honor pero no de la fuerza física que se basa en el miedo.

«El que no puede vencer todos sus miedos no puede practicar la *ahimsa* a la perfección[...] La violencia es necesaria para la protección de las cosas externas; la no-violencia es necesaria para proteger el *Atman*, para proteger el propio honor.»⁸⁴

La fuerza es asociada con la capacidad de desarrollo interior. El miedo en cambio surge por el apego a los aspectos y objetos externos, es el miedo a perderlos. Por ejemplo el miedo a perder la riqueza, el poder y el reconocimiento impulsa a la protección y en el afán de conservarlos, puede que se utilice la violencia.

Por último, es importante tomar en cuenta que el camino de la no violencia es largo, pero seguro. Esto, debido a que es lento el proceso en el que el individuo desarrolla los principios básicos que fortalecen su ser y por ende su participación en la sociedad en la búsqueda de la justicia. Gandhi experimentó este proceso en la India desde 1915 a 1948, pero había iniciado aún antes en Sudáfrica en 1906.

⁸² Idem.

⁸³ <http://www.mkgandhi.org/momgbook/index/htm> traducción libre por la autora

«No necesitan tener miedo de que el método de la no violencia es un largo proceso. No es el más rápido que el mundo haya visto, pero es el más seguro.»⁸⁵

El proceso de cultura de paz, al igual que lo propuso Gandhi, es lento, ya que el cambio de actitudes y valores requiere de una genuina transformación individual y social, para alcanzarla todos deben unirse para establecer los límites necesarios ante sí mismos y ante aquellos que no se apegan a dicho cambio. En este sentido la UNESCO lo propone no como un proceso a corto plazo:

«...sino como una acción a largo plazo que se estructurará en un conjunto coherente de objetivos, prioridades, enfoques y métodos de acción, acuerdos de cooperación y actividades específicas, teniendo en cuenta en cada caso el contexto histórico, político y sociocultural de dicha acción.»⁸⁶

Así, el cambio de una cultura de violencia hacia una cultura de paz es generacional. Con seguridad los esfuerzos realizados en el presente aún no terminarán con todas las situaciones de violencia pero si asegurarán su eliminación en el futuro. A las generaciones futuras le compete mantenerlo.

Finalmente, pese al largo camino de los esfuerzos por lograr la no violencia, el enfrentamiento entre los hindúes y los musulmanes y la división de la India hizo parecer que el objetivo de Gandhi aún no había sido alcanzado. Sin embargo, su fallecimiento violento fue otro ejemplo más de su genuina transformación interior y su proyección social: el preferir el sacrificio y la muerte antes de abandonar la lucha no violenta y el establecimiento de la justicia.

«La verdadera esencia de la sathyagraha es sacrificar la propia vida por aquello que se considera correcto.»⁸⁷

Con este acto, para Gandhi y los gandhianos se logró la verdadera libertad. ¿Será este un propósito educativo? Seguramente no en formar mártires en búsqueda de la paz, sino

⁸⁴ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 83

⁸⁵ <http://www.mkgandhi.org/nonviolence/Gandhi'sstruggle.htm> traducción libre por la autora

⁸⁶ UNESCO, <http://www.unesco.org> (1998)

⁸⁷ Thomas Merton, *Gandhi y la no violencia* (España; ONIRO, 1998) pág. 57

en formar individuos fuertes interiormente para que puedan dedicar la vida completa en establecer la paz individual y social.

De todos los aspectos mencionados es importante recalcar que la lucha por establecer la justicia y la equidad como orden social se basa en la búsqueda de la verdad, la paz y la no violencia. La verdad debe entenderse como parcial y cambiante en la acción humana y como absoluta en cuanto al principio base de los seres humanos y la naturaleza. La UNESCO proclama esta unidad cuando asegura que la paz es un valor universal. De igual forma comparte la idea de relativizar la verdad cuando propone el respeto a la diversidad cuando reconoce la diferencia tan válida como la verdad propia. La no violencia se plantea como la evasión de la violencia en pensamiento, palabra y acción y en la práctica del amor como expresión elevada. La cultura de paz se entiende como el conjunto de valores a los cuales se adhiere el individuo y los lleva a la práctica en todas las esferas de vida humana.

Ante estas consideraciones, la educación juega un papel importante en cuanto a su capacidad de ser el vehículo fundamental para propiciar la transformación individual y la preocupación y acción para el bienestar social. Dicha educación propone las relaciones fundamentadas en el respeto y la tolerancia ante la diversidad. Promueve la reflexión y la racionalidad para proveer a los educandos de las herramientas para oponerse y no cooperar con las injusticias. Propicia un entendimiento adecuado para cambiar la visión hacia el conflicto y la utilización de medios para resolverlo sin violencia.. Se plantea la educación para la liberación de la opresión, el materialismo y la violencia.

En efecto, Gandhi y la UNESCO, pese a que con distinta magnitud, hacen énfasis en la necesidad de alcanzar la transformación interior con base en la recuperación de la dignidad, en el reencuentro con la naturaleza humana, la cual está muy alejada de la violencia. Para ello Gandhi fue el educador por excelencia, al educar con el ejemplo y al reconocer humanamente sus equivocaciones en honor a la verdad. La educación debe ser una propuesta activa de vivenciar la paz y la no violencia y en este proceso los educadores constituyen los buscadores genuinos. Dicho en otras palabras, es la

interiorización de los valores de la verdad, la paz y la no violencia que permiten a los que padecen la injusticia ampliar su mundo de oportunidades y alcanzar una mejor calidad de vida. La libertad social se logra con liberar al oprimido de la injusticia, al opresor de su intolerancia y violencia, y a las generaciones futuras de los desequilibrios sociales producidos por la violencia.



III. CONCLUSIONES

La filosofía de la de la no violencia se centra en la búsqueda de la verdad desde dos perspectivas: la primera gira respecto de la verdad relativa, es decir que no se puede poseer la verdad absoluta sino parcialmente, por lo que cualquier verdad es válida. La segunda se basa en la verdad absoluta, la cual significa que existe una misma verdad como base de todos los seres y todas las verdades. En consecuencia a esta última la UNESCO propone a la existencia de la paz como un valor universal, es decir que pese a las diversas manifestaciones culturales todas están unidas en la búsqueda de la paz. Quizá el principio de igualdad no sea el mismo aparentemente, sin embargo cuando Gandhi define la no violencia, la propone como la esencia del ser y esto los sitúa en el mismo terreno. En otras palabras, lo que para Gandhi es la verdad absoluta, la esencia del ser no violento, para la UNESCO es la unidad de la humanidad en la paz como valor universal.

Ambas visiones absolutistas y universalistas desembocan en un aspecto básico, la tolerancia y la incapacidad de dañar ya que existe una naturaleza común. Es en este sentido que se propone la necesidad de “espiritualizar la educación”, entendiéndola como un proceso de aprendizaje de la esencia humana mediante la capacidad de interiorizar los valores morales y humanos. Se propone para ello sustituir el énfasis del conocimiento libresco al conocimiento del ser. El fruto de la educación debe expresarse en la experiencia de la paz interior y en la práctica de la paz y la no violencia para enfrentar los retos de la cotidianidad.

Gandhi propone la verdad como el fin y la no violencia como el medio para alcanzarlo. La UNESCO plantea el desarrollo humano sostenible como el fin y la paz como el medio para lograrlo. La diferencia básica es más identificada en el fin que en los medios. Mientras que en la primera se plantea un fin espiritual, pero que a la vez es la base de la democracia, en la segunda se hace énfasis en el desarrollo social, que a la vez necesita de una realización humana y espiritual. Por ello la diferencia entre ambas, cuando se encuentran elementos comunes, es interpretada más en el énfasis de las

propuestas que en la esencia de las mismas. Esta característica permanece a lo largo de todo el ensayo.

Gandhi hace énfasis en la congruencia que debe existir entre medios y fines y atribuye mayor importancia a los medios que a los fines, ya que los primeros conducen inevitablemente a los segundos. Lo importante de este postulado consiste en que la historia ha demostrado que por hacer tanto énfasis en los fines se han tergiversado los medios, así es como se han justificado las guerras y hasta la fabricación de armas nucleares. Por lo que si el fin es establecer la paz los medios deben ser pacíficos.

Por otra parte, además de la verdad absoluta, Gandhi propone a la verdad relativa, esta es considerada por la UNESCO únicamente en su consecuencia, la tolerancia. La verdad relativa pone de manifiesto la idea de que todas las verdades son tan válidas como la propia por dos simples razones porque cada verdad no tiene la capacidad absoluta de manejar toda la verdad, por ello puede ser substituida y negada y porque cada verdad es parte de la verdad absoluta.

Lo anterior permite tener tal grado de tolerancia que se expande a la aceptación de todas las verdades, incluso de aquellos que comenten las injusticias, los opresores. Gandhi propuso que para lograr una verdadera justicia había que lograr la libertad de los oprimidos ante la falta de acceso a las oportunidades y a los opresores de sus prácticas violentas, y de su poca visión que no permite aceptar las diferencias. Además, la verdad relativa pone en evidencia otro aspecto clave, el conflicto. Éste se entiende como necesario e ineludible, por lo que en lugar de tratar de evadirlo se debe cambiar la postura para resolverlo. Es en este aspecto que la educación juega un papel clave para el aprendizaje de la resolución de conflictos mediante la promoción de la tolerancia y el diálogo.

Ambos, Gandhi y la UNESCO, niegan que la naturaleza del ser humano tiende hacia la violencia y proponen que su tendencia es más hacia el amor y la comprensión. Mientras que la UNESCO propone una negación biológica de la violencia, es decir

demuestra que el ser humano no tiene una tendencia orgánica hacia la violencia, Gandhi la niega histórica y espiritualmente. Establece que si el ser humano fuera predominantemente violento, la humanidad ya se hubiera destruido y que la esencia del ser humano es la verdad y la no violencia. Las dos visiones ayudan a entender que para cambiar el rumbo de la violencia hacia la paz y la no violencia hay que dejar de creer en la violencia como característica del ser humano. En cambio se debe depositar la fe en la naturaleza virtuosa del mismo.

Gandhi asegura que ahí donde se pierde la racionalidad explota la violencia. Esta afirmación pone en la educación una gran responsabilidad para desarrollar la reflexión y el uso del discernimiento, es decir la capacidad de diferenciar entre lo correcto e incorrecto. En palabras educativas modernas, la educación debe promover el desarrollo del pensamiento crítico para cuestionar las actitudes violentas, enfrentar las injusticias y elaborar propuestas congruentes a la verdad y a la paz. Con esta visión no se trata sólo de transformar la realidad sino de asegurar que para cambiar el estado de las situaciones es necesario utilizar medios no violentos. Sólo en esta medida la educación puede entenderse como espiritualmente liberadora.

Al mismo tiempo, Gandhi expresa la pérdida de racionalidad en términos de “deshumanización”, es decir del hecho de que el ser humano se aleje de su naturaleza. Este alejarse ocurre gracias a un fuerte apego a la vida material y a la identificación con el cuerpo y con la mente. En la misma medida la UNESCO asegura que la violencia ocurre por alejarse de la práctica de los valores y por el materialismo y el consumismo. Lo más indignante para estas posturas consiste en darse cuenta de que los seres humanos han depositado todas sus esperanzas de realización en la adquisición de bienes materiales, lo cual ha hecho rebajar su naturaleza elevada a meros objetos.

Lo anterior motiva a formular una conclusión: existe la necesidad de recuperar y acercarse a la naturaleza humana. Para ello Gandhi y la UNESCO proponen, aunque con diferente intensidad, un proceso de transformación individual basado en la interiorización de valores y la experiencia de la paz interna. Con esa intención Gandhi sugiere acciones

específicas que lleva a cabo en sus *ashrams*, de ellas se considera que todas son aplicables en el occidente contextualizándolas a las realidades y necesidades culturales. De hecho el voto de pobreza parece interesante en un país como Guatemala, en donde la pobreza no es fruto de la elección sino de la exclusión.

De igual forma, según Gandhi, la transformación individual no se limita a la transformación del oprimido sino incluye al opresor. Su intención no consistía en desafiar al opresor sino en transformarlo al reconocer que la misma naturaleza humana virtuosa fluiría cuando se alejara de su intolerancia y ambición de poder. Se identifica que para ambas transformaciones, del opresor y del oprimido, la educación para la paz es la clave, ya que debe promover prácticas que lleven a los individuos a redescubrir sus valores internos y actuar con no violencia y tolerancia.

Para operar este proceso educativo se propone la escuela como medio de acción más directa. Sin embargo no es suficiente y se toman en cuenta la educación no formal y las experiencias comunitarias, en todas sus estructuras, que permitan vivenciar la paz y no violencia. Para ello se considera el papel que juegan los educadores y los líderes, en un solo sentido que se extrae de las experiencias de Gandhi: la necesidad de educar con el ejemplo. Con lo anterior no se pretende mitificar el papel que juega el educador sino resaltar que la no violencia y la paz se basan en la interiorización, en la acción y en la congruencia, entre pensamiento, palabra y acción como individuo y entre todos los ámbitos sociales como comunidad.

Por otra parte Gandhi afirma que no se pueden cambiar las injusticias a menos que los que las padecen se involucren activamente, a su vez la UNESCO propone la necesidad de acción para asumir el compromiso social latente en la paz. Por ello la paz y la no violencia no fomentan una actitud pasiva, por el contrario completamente activa y solidaria. Una educación para la paz es una educación para la acción. Sin embargo es indispensable visualizar a la acción como una consecuencia, es decir no se trata de un accionismo sin sentido, se trata de una interiorización de valores que motivan a llevar a cabo acciones para oponerse a las injusticias de forma no violenta.

La responsabilidad y capacidad de compromiso de la sociedad civil la comparte el Estado, el cual responde a las demandas de una sociedad no violenta y asegura las garantías necesarias para evitar la inequidad. Parte de su responsabilidad es la desmilitarización, ya que representa a una institución que está marcada históricamente por la violencia. Cuanto menos se invierta en las armas y en los ejércitos, se podrá invertir más en los esfuerzos por la paz.

Por otra parte Gandhi propone que la violencia social derivada de las injusticias y exclusiones puede cambiarse mediante un programa constructivo. En efecto, al *Mahatma* no le interesaba estar en contra del gobierno inglés por el hecho de lograr la independencia, le interesaba más crear bases sociales para lograr una verdadera libertad. Así fue como se basó en un movimiento educativo masivo para lograr una transformación individual y social, mediante la recuperación de la dignidad y principios de la no violencia. La UNESCO comparte ambas visiones, la necesidad de eliminar la violencia estructural o social y la necesidad de un proceso educativo para la transferencia de poder.

La recuperación de la dignidad incluye tres aspectos claves en educación: por un lado los educandos llegan a ser capaces de reconocer su valiosa naturaleza, de respetar con base en el autorrespeto y de actuar para cambiar las injusticias. Por otro, permite el cambio del rol del educador como opresor en cuanto a que el reconocimiento de la igualdad entre educador-educando le permite ser tolerante, participativo y justo. Por último, permite el cambio del rol del educador como oprimido, fruto de un sistema alienante ya que se reencuentra en su búsqueda interna, se siente valorado y se entrega con base en la fe de su labor educativa como semilla de cambio.

Por otra parte se identifica que los cuatro principios de la filosofía gandhiana se resumen en uno: la tolerancia, cuya última expresión consiste en la apreciación. La práctica de la verdadera tolerancia, que se basa en la unidad de la diversidad, se

manifiesta en la aceptación y comprensión de otras culturas, en el respeto del ambiente, pero sobre todo, en la apreciación cuando se integran las diferencias en la vida propia.

Los seis principios de la UNESCO igualmente se resumen en la tolerancia. De estos principios se desprende la necesidad de promover un proceso educativo hacia la tolerancia, con base en los conocimientos de las distintas culturas, la aceptación y comprensión para desembocar en la integración de las mismas. Esto podría significar una resolución no violenta al problema de la intolerancia cultural prevaleciente en Guatemala.

Las dos visiones proponen estrategias específicas para sedimentar las bases sociales necesarias para edificar la paz y la no violencia. Gandhi propuso la descentralización a todo nivel como símbolo de la transferencia de poder, la producción cooperativa con el interés de beneficiar a los más necesitados, la promoción de la dignidad individual y social, sobre todo de las áreas rurales y la conservación del ambiente. Pese a que la UNESCO no las especifica, cuando enuncia al desarrollo sostenible las incluye implícitamente. Éste se interesa por la ampliación de oportunidades en todas las esferas de vida humana para mejorar el nivel de calidad de vida. La única diferencia básica que considero oportuna mencionar es en relación con la industrialización.

Es evidente que el desarrollo sostenible promueve crear condiciones para competir ante los retos de la economía global e industrializada. Gandhi en cambio niega la industrialización por una razón básica, su preocupación por el ser humano. La industrialización, para él, creaba condiciones de vida denigrantes para los trabajadores, por lo que más que condenarla por lo que realmente era, juzgaba los frutos de la misma en función de la ambición humana. Ante esto hay que entender que los tiempos han cambiado y que en un inicio todos los esfuerzos giraban respecto del crecimiento económico. Ahora la propuesta del desarrollo humano sostenible gira respecto a la necesidad de la realización humana, para lo cual la industrialización y el crecimiento económico son sólo medios.

Gandhi propuso tres estrategias políticas con base en la no violencia para lograr la independencia de la India: el diálogo y la negociación, la desobediencia civil y la no cooperación. La primera se basaba en la búsqueda de conciliación, pero si no se lograban acuerdos había que proceder. La segunda consistía en ir en contra de las leyes, como en el caso de la marcha de la sal, y la tercera, en no acatarlas. Para todas, en especial las últimas dos, postuló la necesidad de la fuerza interior. Solo así, los individuos serían capaces de luchar sin violencia con la convicción de regresar amor en vez de odio y de resistir en nombre de la verdad y libertad interior y exterior; de esta forma la lucha sería transparente y digna. De la UNESCO no se identificaron estrategias políticas más que la del diálogo, de hecho esta institución ha dedicado muchos de sus esfuerzos para promover el diálogo internacional acerca de la paz reflejado en sus innumerables conferencias. Ambas posturas coincidieron también en que el proceso para establecer la paz y la no violencia es largo, pero gratificante.

Las afirmaciones anteriores sirvieron para clarificar las ideas en torno a la educación para la paz y la no violencia. Esta debe ser un proceso que se base en la transformación interna de los individuos para incentivar el reencuentro con la naturaleza virtuosa del ser humano. Es decir, se debe tener claro que la educación para la paz se fundamenta en la experiencia de la paz interior. Los conocimientos, la información y las destrezas de pensamiento crítico serán valiosos en la medida en que coadyuven a la interiorización de la paz. Por ello se considera indispensable “espiritualizar la educación”, al recordar que no es un acto religioso, sino una búsqueda interna de la verdad, la armonía y en general de los valores humanos que son base de la paz y la no violencia. Estos son los principios básicos, las propuestas específicas quedan abiertas a todos los educadores que aspiran establecer la no violencia como orden social y que llevan a cabo un compromiso genuino mediante las prácticas personales para vivir en paz.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Aldana Carlos. 1993. *Pedagogía general crítica (tomo I)*. Guatemala. Serviprensa Centroamericana. 227 pp.
- Fischer, Louis. 1983. *La vida del líder espiritual más grande del siglo XX*. Argentina. 312 pp.
- Gandhi. 1983. *Mohandas K. Gandhi autobiograph*. Dover edition. New Ork. Dover Publications, Inc. 468 pp.
- Jares, Xesus. 1997. *Educación y derechos humanos*. España. Editorial Popular. págs. 20 – 93
- _____. 1993 *Educación para la paz*. . España. Ministerio de Educación y Ciencia. págs. 1 – 53
- Jack, Homer. 1994. *The Gandhi reader*. New York .Grove Press.. 532 pp.
- Merton, Thomas. 1998. *Gandhi y la no violencia*. España. ONIRO. 139 pp.
- ONU. 2000 *La cultura de paz comienza en la casa, en lo cotidiano*. Boletín informativo del sistema de las Naciones Unidas en Guatemala. (2): 10
- Rojas, Everardo. 1997. La no violencia activa. *Memoria de educadores para la paz y los derechos humanos*. Paulo Freire, de ODHAG. Guatemala. Págs. 71 – 81
- UNESCO. 1996 *Derechos humanos y cultura de paz, foro Iberoamericano de Obudsman*. Guatemala. 139 pp.

UNESCO. 1999. *Cultura de Paz 1, declaraciones internacionales*. Guatemala. UNESCO / Muni – K'at 151 pp.

Gandhi, Arun <http://www.gandhiinstitute.org>

Mckreynolds <http://www.nonviolence.org>

Murphy, Stephen <http://www.gandhiserve.com>

Zurbano. <http://www.pnte.cfnavarra.es>

<http://www.mkgandhi.org/momgbook/index/htm>

<http://www.mkgandhi.org/nonviolence/Gandhi'sstruggle.htm>

<http://www.unesco.org>

<http://www.oei.es>